

ALEKSANDR S. GRIBOIÉDOV

El mal de la razón

Edición bilingüe, prólogo y notas de Oleg Y. Shatrov

Traducción de Oleg Y. Shatrov

INTRODUCCIÓN

La juventud

La fecha exacta del nacimiento de Aleksandr Serguéievich Griboiédov se desconoce, pues no se ha descubierto documentación oficial que la confirme. Según la fuente que se maneje, se puede ver hablar de los años 1790, 1793, 1794, 1795 y 1796. Pero de acuerdo con la versión aceptada oficialmente¹, nació el día 4 de enero de 1795 en Moscú, en el seno de una familia noble. Su padre, Serguéi Ivánovich Griboiédov (1761-1814), era un oficial retirado y prácticamente no participaba en los asuntos de la casa. La madre de Aleksandr, Anastasia Fiódorovna Griboiédova, ejercía de cabeza de familia. Ella se preocupó, desde el principio, de proporcionarle una educación esmerada y polifacética a su hijo, cuyo primer tutor fue el bibliotecario de la Universidad de Moscú Iván Danílovich Petroziliius; más tarde Aleksandr recibió tutorías privadas de Bogdán Ión y Teófilo Boulé, ambos profesores de la universidad moscovita. En 1803 fue aceptado en el colegio asociado a la universidad, e ingresa en ésta en 1806, es decir, con tan sólo 11 años de edad. Hasta el año 1812 permanece allí, estudiando Letras y Jurisprudencia, con espléndidos resultados.

No es de extrañar que Griboiédov hablara a la perfección numerosas lenguas europeas: el francés, el inglés, el alemán, el italiano, pero también desarrolló mucha curiosidad por las lenguas clásicas y aprendió latín y griego. Posteriormente, llegó a dominar el árabe, el turco e incluso el persa.

Según algunas fuentes², John Field, un virtuoso pianista irlandés, consiguió convertir al futuro literato ruso en un gran conocedor de la música. Así, Griboiédov compuso varios vales, dos de los cuales todavía se conservan. En general, el abanico de los intereses de nuestro intelectual fue amplísimo: desde las bellas artes hasta la arqueología y ciencias de la economía. Pero Griboiédov nunca dejó de dedicarse a la literatura. En la universidad escribe algún que otro epigrama. También en su época de estudiante aparece su primera tragicomedia *Dimitri Drianskói (Dimitri el Porquerías)*, en la que satiriza la rivalidad entre los profesores universitarios; la obra no se ha conservado, pero según las memorias de sus contemporáneos, destacaba por una gran agudeza.

En junio de 1812, las tropas de Napoleón invadieron la Polonia rusa y Griboiédov no tardó en entrar voluntariamente en el ejército, engrosando las filas del Regimiento de Húsares de Moscú. Sin embargo, no llegó a pisar el campo de batalla, pues enfermó gravemente y sólo en 1813 pudo desplazarse hasta la frontera con Polonia. El joven oficial estuvo durante dos años haciendo el servicio bajo las órdenes directas del general Kologrívov. Aunque lejos del campo de batalla, Griboiédov pronto aprendió a despreciar los prejuicios mundanos, adquiriendo nuevas costumbres y haciendo nuevas amistades entre los compañeros de cuartel. Las emocionantes experiencias que vive Griboiédov en Brest-Litovsk le proporcionan abundante material para sus primeras obras publicísticas. Sus artículos *Sobre las reservas de caballería* y la *Epístola desde Brest-Litovsk al editor* se publicaron en 1814 en la revista *El*

¹ Véase *Literatura rusa*, (1975): 8, pp. 152-154;

² Véase PIKSÁNOV (1929).

mensajero de Europa, y este pequeño éxito para siempre atrapó al joven escritor en el mundo de la literatura.

En 1815, Aleksandr se traslada a San Petersburgo donde escribe *Los jóvenes esposos*, una libre adaptación del drama de Augustin François de Lesser *Le secret du ménage*. La puesta en escena de la pieza se realizó casi inmediatamente, el mismo año. Las opiniones de los conocedores del teatro fueron muy distintas. Pero tras la publicación en *El hijo de la patria* de su polémico artículo *El análisis de la libre traducción de la balada "Lenora" de Brüger*, Griboiédov consolidó su fama como crítico literario.

Nuestro escritor entró en el mundo de la literatura, junto a Pável Katenin, Guillermo Küchelbecker y, por supuesto, Aleksandr Pushkin, como adepto de una nueva corriente estética. Los así llamados "jóvenes arcaístas"³ defendían la introducción del componente popular en la literatura, su autenticidad. Era una lucha por la liberación de la lengua rusa de las influencias extranjeras y extrañas, por su regreso a los orígenes. Griboiédov se enfrentó a la escuela del Romanticismo de Zhukovski. *El análisis...* desafiaba todas las afectaciones, abstracciones e imágenes ilusorias y sentimentales.

El inicio de la carrera diplomática

Aleksandr, en el año 1816, abandona definitivamente el servicio militar, pues éste pierde el atractivo que tenía para él al principio de su carrera y empieza incluso a agobiarlo. Para ganarse el sustento, se ve obligado a aceptar un puesto de funcionario en el Ministerio de Asuntos Exteriores, pero por lo menos puede dedicarle bastante tiempo a lo que más le gusta: la literatura. Establece relaciones amistosas con otros escritores como Nikolái Grech, Nikolái Jmelnitski, Aleksandr Shajovskói⁴. Pero sobre todo intima con Piotr Chaadáiev⁵. A este último Griboiédov lo había conocido en Moscú, mientras asistían a las clases de Boulé. Aconsejado por Chaadáiev, se hace miembro de dos logias masónicas, donde permanece durante un poco más de un año, hasta 1817.

El joven literato lleva una vida social ajetreada, bulliciosa. En este ambiente, que se podría llamar bohemio, nacen sus nuevas obras teatrales. En 1817 escribe, junto con Katenin, *El estudiante*, una comedia en prosa; el mismo año sale *La familia de ella o la novia desposada*, esta vez la autoría la comparte con Shajovskói y Jmelnitski; *La infidelidad fingida*

³ Véase TYNIÁNOV (1926);

⁴ Nikolái Ivánovich Grech (1787-1867): periodista, escritor, miembro de la Academia de las Ciencias. Junto con Bulgarin dirigió las revistas *El hijo de la patria* y *La abeja del norte*. Tras 1825 abandonó las posturas liberales. Sus *Memorias* se editaron en 1889.

Aleksandr Aleksándrovich Shajovskói (1777-1846): académico y dramaturgo, uno de los reformadores del teatro ruso.

Nicolái Ivánovich Jmelnitski (1789-1845): dramaturgo y comediógrafo ruso.

⁵ Piotr Yákovlevich Chaadáiev (1894-1856): filósofo, escritor y periodista ruso. Es una figura cuya biografía nos puede ofrecer la clave para la interpretación de *El mal de la razón*. Tras salir de la Universidad de Moscú en 1811, Piotr lucha en la guerra contra las tropas napoleónicas, pero en 1821 abandona el ejército y se une a los decembristas. Entre los años 1823-1826 viaja por Europa, empapándose de las ideas filosóficas progresistas, y, al regresar a Rusia, publica sus *Cartas filosóficas* en la revista *El telescopio*. En estos escritos están presentes la crítica a Rusia y su ortodoxia, la admiración por la cultura occidental y el reconocimiento del carácter singular de la cultura rusa y la presencia de un elemento "asiático" en su naturaleza. Sus trabajos marcan el inicio de la división del pensamiento ruso entre eslavófilos y occidentalistas. La publicación produjo un grandísimo escándalo. El zar Nicolás entregó inmediatamente el caso a la policía: el editor fue desterrado, el censor oficial despedido y a Chaadáiev se le declaró... loco y se le internó por varios meses en un manicomio.

la escribe con Zhandr⁶ en 1818. El vodevil *Quién es el hermano y quién es la hermana o un engaño tras otro*, una colaboración suya con Viázemski, ya data de 1823. Todas estas piezas dramáticas fueron llevadas a escena, recibiendo una respuesta inmediata y casi siempre positiva del público; aunque es cierto que las representaciones no se hacían a gran escala y muchas veces las asistían los conocidos de los autores y sus familiares.

En 1817, Griboiédov se vio implicado en una serie de duelos, primero como testigo después como participante, en uno de los cuales presencié la muerte del oficial Vladímir Shereméiev. El duelo ya era una práctica prohibida y penada en aquel entonces y podía minar gravemente la reputación del joven funcionario, pero sobre todo atormentaba a Griboiédov la imagen del herido oficial. Para evitar el inminente escándalo y aplacar los remordimientos, Griboiédov acepta, en agosto de 1818, el puesto de secretario en la misión diplomática rusa en Persia. En invierno de 1819 Griboiédov llegó a la ciudad de Tabriz, donde tuvo que permanecer durante varios años.

El oficio de funcionario y diplomático nunca pudo satisfacer plenamente a Griboiédov, pues no le permitía dedicar a la literatura tanto tiempo como él desearía. Sin embargo, realizaba su trabajo a conciencia y con mucha responsabilidad. Así en 1819 negoció con Persia y consiguió el rescate de los prisioneros rusos, que permanecían en el territorio enemigo desde la firma del tratado de Gulistán de 1813. Más tarde el mismo valoraba positivamente su estancia en el sudoeste asiático, a pesar de numerosas situaciones de peligro que le tocó vivir en sus viajes. En Persia, Griboiédov no sólo ejercía de mediador y diplomático, sino también se dedicaba al estudio de la historia, filosofía y literatura antigua, cultivando nuevas visiones acerca de la evolución política, cultural y espiritual de su propio país. Según deducimos de la correspondencia de nuestro intelectual, aproximadamente en esta época, cerca de 1820, nace la idea de escribir su obra más importante, *El mal de la razón*.

En 1822, Griboiédov fue trasladado a Tiflis y puesto bajo las órdenes del comandante en jefe de Georgia Alekséi Yermólov⁷. Esta época fue bastante beneficiosa para el escritor. En la capital georgiana se respiraba una atmósfera especial gracias al carisma de Yermólov. Éste era un político culto e independiente, su relación con Griboiédov era de mutuo respeto. Además, la lejanía de San Petersburgo, de su ambiente turbulento, estimulaba el afán creador de Aleksandr. Éste se encontró en Tiflis con muchos librepensadores exiliados, también siguió acercándose a las culturas de otros países asiáticos, que desde allí se percibían mucho más cercanas que desde el norte del Imperio.

Las nuevas vivencias inspiran a Griboiédov a escribir sus poemas *David* (1823), *Los predadores de Cheguem* (1825) y el fragmento de poema *Kalianchi* (1821), en los que el estilo y los motivos bíblicos se transforman, llenándose de alusiones políticas y adquiriendo connotaciones subversivas. En *Los predadores de Cheguem* la poetización del espíritu combativo de los montañeses caucásicos nos muestra el deseo de Griboiédov de descifrar las peculiaridades del carácter nacional de otro pueblo.

En Tiflis Griboiédov escribe los dos primeros actos de *El mal de la razón*. Pero enseguida empieza a sentir la necesidad de refrescar las impresiones moscovitas para poder pintar con más exactitud los retratos de sus personajes y en marzo de 1823 regresa a la vieja capital, donde introduce importantes cambios en lo que ya llevaba escrito de la comedia. En verano del mismo año, Stepán Béguichev⁸ acoge a Griboiédov en su residencia, ubicada en la región de Tula, al sur de Moscú. Allí el autor escribe los dos últimos actos de la obra y en

⁶ Zhandr Andréi Andréievich (1789-1873): dramaturgo y político, amigo de Griboiédov.

⁷ Alekséi Petróvich Yermólov (1777-1861): político y militar ruso, que, tras hacer una brillante carrera, fue acusado de ser simpatizante de los decembristas y depuesto en 1827 por el mismo zar Nicolás I.

⁸ Stepán Nikítich Béguichev (1785-1859): ex militar, uno de los primeros integrantes del movimiento decembrista. Era un amigo íntimo de Griboiédov, su casa era un sitio de reuniones de los jóvenes intelectuales moscovitas. Dejó unas *Memorias sobre A. S. Griboiédov*, publicadas en el *Mensajero ruso* en 1892.

mayo de 1824 lleva los manuscritos a San Petersburgo. En este viaje “de capital a capital” se le ocurre el episodio final, en el que Sofía descubre el engaño de Silencin. Entonces, en San Petersburgo *El mal de la razón* adquiere su aspecto final.

Sin embargo, todos los intentos de publicar la obra o llevarla a la escena fracasaron. No le ayudaron al autor ni los contactos con los ministros, ni siquiera el príncipe y futuro zar Nicolás I. La comedia, cercenada por la censura, se estrenó en 1831, dos años después de la muerte de su creador, y su versión “representable” se publicó en San Petersburgo en 1833. La primera edición sin recortes ni modificaciones salió en 1858 en el extranjero, y en Rusia tan sólo en 1862. Griboiédov cosechó cierto éxito leyendo *El mal de la razón* en los salones petersburgueses y distribuyendo sus numerosas copias entre los amigos. La popularidad de la obra iba creciendo por semanas. Su compañero F. Bulgarin consiguió publicar en un almanaque teatral algunas escenas del primer acto y el tercer acto entero, pero el hecho de abreviar tanto la comedia no le favoreció en absoluto y la aparición de esta versión les permitió a muchos emitir sus críticas infundadas y subjetivas. Aún así la gran mayoría de los intelectuales de la época, incluido A. Pushkin, apreciaron la nueva creación de Griboiédov.

El Levantamiento Decembrista

Mientras tanto el ambiente social en Rusia se va caldeando. Tras la Guerra Patriótica de 1812 y una larga persecución del fugitivo ejército francés por las tropas zaristas, surgen nuevos movimientos ideológicos en el país. Más concretamente, en 1813-1814 regresaron de sus periplos por el Occidente los jóvenes aristócratas y oficiales rusos que habían tenido la oportunidad de entrar en contacto con las ideas liberales europeas y ahora su objetivo era reformar de una manera tajante el régimen existente en su patria. En 1821, se funda en tierras ucranianas la organización secreta llamada “Sociedad del Sur”, y un año más tarde aparece en San Petersburgo la “Sociedad del Norte”, las dos integradas por los nobles progresistas⁹ que ya habían formado parte de varias agrupaciones más pequeñas.

Lo que demandaban, básicamente, era la abolición del régimen de servidumbre, es decir, la esclavitud, y llamaban a la instauración de un gobierno representativo en lugar de la monarquía. Los métodos de actuación estipulados en el manifiesto de la “Sociedad del Sur” eran mucho más radicales que los de la sociedad petersburguesa. Pável Péstel, el ideólogo de la primera, optaba por el derrocamiento revolucionario del zar¹⁰, mientras Nikita Muraviov, que lideraba la “Sociedad del Norte”, esperaba poder establecer la república a través de una serie de cambios constitucionales. Pero la muerte súbita del zar Alejandro I, que dejaba el trono sin herederos directos, aceleró los acontecimientos y cambió la situación inesperadamente. Ambas organizaciones secretas, que en aquel entonces estaban planeando un posible levantamiento para el año 1826, tuvieron que abandonar las negociaciones y pasar a la acción.

⁹ Griboiédov había conocido a muchos de los decembristas tanto en la universidad como en las reuniones que organizaba su tío Alekséi. Fueron amigos suyos los hermanos Muraviov, Vladímir Raievski, Serguéi Trubetskói, entre otros.

¹⁰ Pável Péstel estaba fuertemente influenciado por los acontecimientos españoles de 1820 y la política de Rafael de Riego, que dio inicio al Trienio Liberal en la Península.

Dos semanas después del fallecimiento de Alejandro, el 14 de diciembre de 1825, treinta oficiales decembristas¹¹ condujeron a más de tres mil soldados hasta la Plaza del Senado de San Petersburgo con el fin de conseguir la aprobación de una constitución revolucionaria. Al mismo tiempo pretendían impedir la subida al trono de Nicolás I, prevista para esta fecha después de unas cuantas peripecias legales. Pero no pudo ser. Nicolás estaba avisado de los propósitos de los sublevados y la ceremonia había sido adelantada. Los oficiales no supieron dominar las tropas, que ya habían jurado la fidelidad al recién coronado soberano, y fueron cercados y arrestados. La derrota del Levantamiento tuvo unas consecuencias muy trágicas: casi seis centenares de personas acabaron ante el tribunal, cinco decembristas fueron ahorcados (M. Bestúzhev-Riumin, P. Kajovski, S. Muraviov-Apóstol, P. Péstel y K. Ryléiev) y el resto desterrado a Siberia... Entre la plebe que se encontraba en la plaza y cerca de ella cayó casi un millar de personas, abatidas por las balas de la guardia palaciega.

En el terreno social, la revuelta también tuvo su repercusión. Muchísimos intelectuales que eran amigos y conocidos de los decembristas fueron acusados de haber estado implicados en la conspiración y acabaron bajo sospecha. Griboiédov era uno de ellos. Pero hemos de decir que la relación de nuestro literato con los decembristas era bastante peculiar. Él era un individuo realista y bastante práctico, no creía en la violencia y dudaba que el complot fuese a triunfar. Por lo cual, no llegó a formar parte de ninguna de las sociedades secretas. Aunque discrepaba de los decembristas en las formas de la realización de los posibles cambios, compartía muchos de sus ideales y participaba con frecuencia en sus discusiones sobre la situación política y social del país. Este hecho convirtió a Griboiédov en sospechoso y en enero de 1826, tras su vuelta al Cáucaso, lo arrestaron y lo recluyeron en la fortaleza Grozni durante unas semanas. En febrero del mismo año Griboiédov fue trasladado a San Petersburgo para ser juzgado, pero se consiguió demostrar su inocencia, ya que se habían destruido a tiempo las pruebas que lo pudiesen comprometer.

El juez certifica oficialmente la “no culpabilidad” del procesado. Griboiédov vuelve al ministerio y, tras recibir un ascenso en su cargo diplomático, en septiembre de 1826 regresa al Cáucaso, que se estaba convirtiendo de nuevo en el frente bélico: empezaba la segunda guerra ruso-persa. En la zona se producen cambios notables. El general Yermólov, que había perdido la confianza del zar, es destituido¹². Su lugar ocupa el conde Iván Paskévich. Éste noble, por haber servido en la corte desde niño, era muy mimado por el nuevo zar Nicolás I y estaba haciendo una carrera vertiginosa. Pero en realidad se mostraba como un político poco experimentado e indeciso, entonces Griboiédov tuvo que asumir una gran parte de su responsabilidad.

En mayo de 1827 Griboiédov sigue las tropas rusas hasta Najicheván. En la línea del frente se dedica a conocer al adversario y recopilar los datos que después le servirían para organizar y encabezar las negociaciones con el mando persa. Como fruto de esta peligrosa labor, en la madrugada del 10 de febrero de de 1828, se firma el Tratado de Turkmanchái. El acuerdo, aparte de reforzar las posiciones de Rusia en Transcaucasia y en el mar Caspio, facilitaba la reunificación de los armenios en el territorio del Kanato de Ereván.

El escritor se encarga personalmente de presentar el informe a Nicolás I. Pasando por Moscú, se reencuentra con sus antiguos amigos, incluso hace una visita a Yermólov. El 14 de marzo llega a San Petersburgo, donde le entrega al zar la paz firmada y, al mismo tiempo,

¹¹ La denominación decembrista es un calco del ruso *декабрист* que a su vez proviene de la palabra *декабрь* ‘diciembre’, por la fecha de la fracasada sublevación.

¹² El 2 de enero de 1826, Yermólov recibió una orden ministerial, según la cual tenía que arrestar a Griboiédov, interviniendo todos sus papeles, que posteriormente servirían de prueba en el juicio. Sin embargo, no apareció documentación alguna que pudiera comprometer a Griboiédov y demostrar su relación con el Levantamiento Decembrista. El general debió haber avisado al escritor y por eso fue retirado del puesto.

recibe una condecoración y un generoso premio monetario, porque las autoridades ya se habían percatado de que su familia se encontraba en una situación bastante precaria.

La última misión

A pesar de los abundantes méritos que el monarca ruso le reconoce a Griboiédov, no deja de sospechar que éste participa del espíritu agitador y sigue recelando de su librepensamiento, por lo cual decide alejarlo otra vez de la capital. Así, el 25 de abril de 1828, al joven diplomático se le impone, literalmente, el cargo de ministro plenipotenciario y se le endosa la tarea de encabezar la misión rusa en Persia. Unos días antes, Griboiédov se lamenta en una de sus cartas a su amigo Béguichev:

Quería deshacerme de esta embajada. El Ministro me ofreció primero viajar en función del encargado de negocios, pero le dije que Rusia debe tener allí un embajador plenipotenciario, para no cederle las posiciones al embajador británico. El Ministro sonrió y no me contestó nada, pues pensaría que mis ambiciones me hacen aspirar al puesto de embajador. Yo, mientras tanto, pensé que había esquivado la tormenta y que alguien con un título más alto que el mío sería el elegido. Pero unos días después, el Ministro me convoca y me anuncia que he sido designado embajador plenipotenciario. ¡Yo no podía hacer nada! Y el mismo hecho de que, a pesar de mi modesto título, me hayan designado embajador plenipotenciario he de considerar como un favor. Sin embargo, presiento que no volveré vivo de Persia... Allayar Kan¹³ es mi enemigo personal, me va a aniquilar.

En agosto de 1828, Griboiédov va a Tiflis, donde contrae matrimonio con Nina Chavchavadze, hija de un amigo suyo, militar y poeta georgiano Aleksandr Chavchavadze. Los jóvenes se habían conocido durante la primera visita de nuestro literato a Georgia en 1822. Después de este primer encuentro, Griboiédov regresó a la casa de los Chavchavadze en numerosas ocasiones e incluso daba clases de piano a Nina. Él mismo comparaba la belleza de la muchacha con la de la virgen de Murillo¹⁴. Estaba muy enamorado y no se atrevía aplazar ni un mes más el esperado casamiento. A principios de septiembre, los recién casados viajan hasta Tabriz, ciudad en la que se encontraba la mayoría de las misiones diplomáticas extranjeras, y allí fue donde Nina se tuvo que quedar, porque, al descubrir el incipiente embarazo de su mujer, Griboiédov no quiso que continuara el peligroso periplo. A Teherán llegó en enero de 1829.

Los principales objetivos de la embajada rusa, previstos en el arriba mencionado Tratado de Turkmancháí, eran dos: el cobro de las contribuciones de guerra y la repatriación de los prisioneros rusos. Viendo lo excesivo de las cantidades que se le pretendían cobrar a Persia, Griboiédov proponía suavizar las condiciones del convenio, que incluso provocaban un gran descontento entre la población persa. Pero el Ministerio de Asuntos Exteriores, encabezado en aquel entonces por el conde Karl Nesselrode, no pensaba ceder. El peligro se agravaba por el implacable fanatismo del clero musulmán, que se esforzaba en convencer a las masas de que

¹³ Allayar Kan: primer ministro de Persia de aquel entonces, yerno de Fatali Kan. Era gran enemigo del acercamiento de los dos estados, y, tras la participación de Griboiédov en la firma del Tratado de Turkmancháí, le declaró –como reconoce el autor– su enemigo personal.

¹⁴ Véase A. M. SKABICHEVSKI (1893).

la presencia rusa en la zona amenazaba a la fe musulmana. A todo esto se sumaban las intrigas de algunos diplomáticos ingleses, cuyo objetivo era provocar un nuevo conflicto bélico entre Rusia y Persia.

A principios de enero de 1829, dos mujeres armenias que habían sido forzosamente recluidas en el harén de un influyente ciudadano persa, pidieron refugio en la embajada rusa, dirigiéndose directamente a Griboiédov. Este hecho sirvió de pretexto a la población teheraní para asaltar las instalaciones de la misión diplomática. Así, el día 30 de enero, el joven escritor falleció a manos de una multitud enfurecida, que no se conformó con su asesinato, sino también se ensañaron con su cadáver¹⁵.

Aunque a Nina Chavchavadze se lo intentaron ocultar durante meses, al recibir finalmente la trágica noticia, no se pudo evitar el parto prematuro y la muerte del hijo.

El cuerpo de Aleksandr Griboiédov, tras una serie de dificultades de carácter diplomático, fue trasladado a Tiflis y, el 18 junio, lo sepultaron en el pequeño cementerio de la iglesia de San David, a los pies de la montaña Mtatsminda. Hoy en día, este lugar se ha convertido en un panteón, donde descansan los restos de muchos literatos georgianos.

Para tapar el escándalo y amainar la furia de las autoridades rusas, el *shah* envió a San Petersburgo numerosos regalos, entre los cuales estaba el mítico y valiosísimo diamante “Shah”, que actualmente forma parte de la colección del Fondo de Diamantes del Kremlin de Moscú.

Otras obras de Griboiédov

Los últimos años de su vida Griboiédov los dedicó no sólo a las labores diplomáticas, sino también a una intensa búsqueda artística. En su *Fragmento de Goethe* (1825) descubrimos una disposición romántica, a la que se mostraba ajeno en la juventud. Se trata de una traducción libre o, mejor dicho, de una reinterpretación del *Prólogo en el teatro de Fausto*. En el *Fragmento de Goethe* se rinde tributo a la libertad de la fantasía en cuanto base de la creatividad, mientras el pensamiento inspirado del poeta representa una verdad absoluta y tiene valor por sí mismo. El autor se acerca a la estética de los decembristas, a la idea de la libertad y pureza espiritual del poeta, al concepto del poeta como un elegido. El figura del poeta se opone diametralmente a las “masas”, pasivas e indiferentes a las turbulencias vitales.

El acercamiento al romanticismo se revela de maneras distintas en los poemas de Griboiédov escritos después de la derrota de los decembristas. En *Allá donde serpentea Alazani* (1826) la imagen de una Georgia real se solapa con la de la “tierra mágica” de los románticos. Para la creación de una utopía poética se borran las fronteras entre la realidad y la quimera. El poema *Perdóname, patria*, escrito en el último año de su vida, nos habla, en cambio, sobre la destrucción del sueño de la libertad y de la armonía por las leyes de la vida, totalmente ajenas a la voluntad del hombre.

El dramatismo profundo de los motivos románticos que penetra en la obra de Griboiédov se imprime no sólo en su lírica: la búsqueda dramática del escritor se orienta en una nueva dirección. El escritor amplía sus experiencias en la creación de la tragedia romántica e intenta enlazar las formas estilísticas y compositivas de este tipo de dramaturgia con el tratamiento analítico de la historia, con la revelación de las

¹⁵ Véase: VATSURO, 1997.

contradicciones sociales y con una honda reflexión sobre el destino del pueblo. En la tragedia *Año 1812*¹⁶ —probablemente pensada antes del levantamiento decembrista— tal fusión de distintos motivos tenía que ayudar al desarrollo de un tema heroico-popular, contrastado con la denuncia de las injusticias que suponía el régimen de servidumbre en Rusia. El contraste iba a desembocar en un conflicto trágico, culminado con el desenlace: un simple campesino, al regresar de la guerra con Napoleón, debe volver bajo el poder de su antiguo señor, pero no aguanta la tiranía de éste y se suicida. Aquí, la tensión dramática se combina armoniosamente con la predilección por lo épico. Destaca el intento que hace el autor por enfocar el drama en el destino no tanto de un personaje concreto como en el de toda una nación.

Otro testimonio de la creatividad innovadora son los fragmentos de la tragedia *Una noche georgiana*, que Griboiédov habrá escrito alrededor de 1828. Aquí, el protagonista es un hombre de pueblo, cuyo destino refleja la singularidad de la historia nacional. Griboiédov busca intencionadamente los efectos que produzcan el colorido local. Una característica precisa de la situación histórico-social es inseparable de la fantasía típicamente romántica que, en *Una noche georgiana*, se basa en la tradición folklórica. El trabajo sobre un argumento legendario abre ante Griboiédov nuevas posibilidades: el conflicto dramático incluye unas fuerzas mágicas y se le presenta la oportunidad de plantear el tema de la justicia universal.

En el borrador de la tragedia *Radamisto y Zenobia* —escrito después del fatídico 14 de diciembre— también utilizó motivos orientales. Pero en este caso el colorido local y la veridicidad histórica no se entreveran con símbolos ni invenciones: la interpretación de los hechos históricos se atiene únicamente a los fines políticos. El borrador conservado descubre las simpatías republicanas de Griboiédov, también se entrevé la denuncia el severo despotismo, que gobierna en el mundo real mientras la justicia y el honestidad le resultan innecesarias a la despreocupada mayoría. A la atmósfera de la esclavitud se le opone una individualidad solitaria y rebelde (“el ciudadano del nuevo siglo”), pero —al parecer— lo que persigue Griboiédov no es sólo esta antítesis romántica. El borrador muestra el esfuerzo del escritor por analizar las experiencias políticas del *decembrismo* y sintetizar las conclusiones necesarias de su fracaso.

Los esfuerzos de Griboiédov no son vanos y parecen sintonizar con el espíritu de la época literaria que estaba por venir, una época en la que se acercan y se solapan las tendencias realistas y las románticas. Pero, desgraciadamente, todos estos esbozos quedaron sin realizar.

La única obra de Griboiédov que tuvo la suerte de ser editada y ampliamente conocida es *El mal de la razón*. Además, esta comedia se ha convertido con el tiempo en una de las más altas cúspides de la cultura rusa. La influencia de *El mal de la razón* sus más variadas esferas. Griboiédov llenó con sus aforismos el habla rusa cotidiana, los nombres de los personajes se han convertido en estereotipos de las características éticas y psicológicas de individuos reales. *El mal de la razón* ha influido notablemente en el desarrollo del pensamiento político y social de varias generaciones. Los motivos y la estilística de la comedia alimentaron la obra dramática de Pushkin, Lérmontov, Gógol, también se reflejaron en la prosa de Turguéniev, Goncharov, Ostrovski, Saltykov-Shedrín, Dostoievski, y L. Tolstói.

¹⁶ Sólo se conserva un fragmento del borrador de esta obra.

ESTA EDICIÓN

La presente edición es traducción original y directa del texto de *El mal de la razón* reproducido en GRIBOIÉDOV, A. S., *Obras completas* en tres volúmenes, edición del Instituto de la Literatura Rusa de la Academia Rusa de las Ciencias (Casa Pushkin), San Petersburgo, Notabene, 1995, volumen 1.

Текст подготовлен и переведён по изданию ГРИБОЕДОВ А. С. Полное собрание сочинений: В 3 т. / Редкол.: С. А. Фомичев (гл. ред.) и др.; Российская академия наук. Институт русской литературы (Пушк. дом). — СПб.: Нотабене, 1995. Т. 1. Горе от ума / Подгот. текста и коммент. А. Л. Гришунина.

Título original de la obra: *Горе от ума*

BIBLIOGRAFÍA

- BILINKIS, Y. S. *El fenómeno de «El mal de la razón» (Fenomen «Goria ot umá»)*, Moscú, 1986;
- BONAMOUR J. A. S. *Griboedov et la vie littéraire de son temps*, Publications de la Faculté des lettres et sciences humaines de Paris. Serie "Recherches"; T. 28, Paris: Presses universitaires de France, 1965;
- BORÍSOV, Y. N. «*El mal de la razón*» y la comedia rusa en verso: *Las orígenes del género («Gore ot umá» i russkaia stijotvórnaia komedia: U istočnikov zhanra)*, Sarátov, 1978;
- FILÍPPOV, V. *Breve característica histórica de la comedia «El mal de la razón» (Krátkaia stsenícheskaia jarakterístika komedii «Gore ot umá»)*, Moscú: Iskusstvo, 1969;
- FILÍPPOV, V. *El problema del verso en «El mal de la razón»: Materiales para las características escénicas (Problema stijá v «Gore ot umá»: Material dlia stsenícheskij jarakterístic)*, Iskusstvo, 1925, nº 2;
- FOMICHOV, S. A. *Las particularidades nacionales de «El mal de la razón» (Natsionálnoie svoieobrázje «Goria ot umá»)*, Moscú, Rússkaia literatura, 1969, nº 2;
- FOMICHOV, S. A. *Griboiédov en San Petersburgo (Griboiédov v Peterburgue)*, Leningrado, 1982;
- GERSHENZÓN, M. O. *El Moscú de Griboiédov (Griboiédovskaia Moskvá)*, Moscú, Moskovski rabochi, 1989;
- GONCHAROV, I. A. *Mil tormentos (Milión terzani)*, Moscú, 1956;
- GORDIN, A. M. (coord.) A. S. *Griboiédov en la crítica rusa (A. S. Griboiédov v rússkoi krítike)*, Selección de artículos, Moscú, Goslitizdat, 1958;
- GRIBOIÉDOV, A. S. *Obras selectas (Sochinenia)*, Moscú — Leningrado, 1959;
- GRIBOIÉDOV, A. S. *Obras completas (Pólnoie sobranie sochineni)* en tres volúmenes, edición del Instituto de la Literatura Rusa, San Petersburgo, 1995, vol. 1;
- GRISHUNIN, A. L. *La última carta de A. S. Griboiédov (Poslednee pismó A. S. Griboiédova)*, Izvestia, Academia de las Ciencias de la URSS, 1972, vol. 31, pp. 454—460;
- KLABUNOVSKI, I., SLONIMSKI, A. (coord.) A. S. *Griboiédov, 1795—1829 (A. S. Griboiédov, 1795—1829)*, Selección de artículos, Moscú, Goslitmuzéi, 1946;
- KOVÁLSKAIA, M. I. *Cuestiones de la historia (Voprosy istorii)*, 1967, № 8, pág. 78-90;
- KUZNETSOV, A. A. *Órdenes y medallas de Rusia (Ordená i medali Rossíi)*, Moscú, 1985;
- MAIMIN, E. A. *Composición escénica y caracteres. Prácticas de lectura de la comedia «El mal de la razón» (Stsenícheskaia kompozítsia i jaráktery. Ópyty chtenia komedii «Gore ot umá»)*, Moscú, 1972;
- MÁRKOVICH, V. M. *La comedia en verso de A. S. Griboiédov «El mal de la razón» (Komedia v stijaj A. S. Griboiédova «Gore ot umá»)* // Análisis de un obra dramática, Leningrado, 1988;

- MATIASH, S. A. *La rima libre del verso libre ruso (Vólnoie rifmovanie russkogo volnogo stijá)*, Karagandá, 1989;
- MEDVÉDEVA, I. N. «*El mal de la razón*» de Griboiédov («*Gore ot umá*» Griboiédova), Moscú, 1974;
- MESCHERIAKOV, V. P. A. S. *Griboiédov: el entorno y la percepción literaria (Griboiédov: literaturnoe okruzhenie i vospriatie)*, Leningrado, Nauka, 1983;
- MIASOIÉDOVA, N. *Sobre Griboiédov y Púshkin (O Griboiédove i Púshkine)*; San Petersburgo, Algol, 1997;
- NÉCHKINA, M. V. *Griboiédov y los decembristas (Griboiédov i dekabristy)*, Moscú, 1977;
- NÉCHKINA, M. V. A. S. *Griboiédov: Obra. Biografía. Tradiciones (A. S. Griboiédov: Tvórchestvo. Biografía. Traditsii)*, Moscú, 1977;
- PIKSÁNOV, N. K. A. S. *Griboiédov en la memoria de sus contemporáneos (Griboiédov v pámiati sovreménnikov)*, Moscú, Federatsiya, 1929;
- PIKSÁNOV, N. K. *Crónicas de la vida y la obra de A. S. Griboiédov (Létopis' zhizni i tvórchestva Griboiédova, 1791—1829)*, Instituto de la Literatura Mundial Gorki; Moscú, Nasledie, 2000;
- POPOVA, O. I. *Griboiédov como diplomático (Griboiédov — diplomat)*, Moscú, Mezhdunaródníe otnoshenia, 1964;
- SÁNCHEZ PUIG, M. (1997): «Griboiédov y su comedia *El mal de la razón*», en: *Historia de las literaturas eslavas* (coordinador y editor: Presa González, F.), Madrid, Cátedra, 1997, pp. 1026-1027;
- SHOSTAKÓVICH, S. V. *La actividad diplomática de A. S. Griboiédov (Diplomatiúcheskaia déiatelnost' A. S. Griboiédova)*, Moscú: Sotsekgiz, 1960;
- SKABICHEVSKI, A. M. *Apuntes biográficos sobre A. S. Griboiédov (Biografícheskiye ócherki o Griboiédove)*, San Petersburgo, 1893;
- TOMASHEVSKI, B. V. *El verso y la lengua (Stij i yazýk)*, Moscú — Leningrado, 1959;
- TSELORUNGO, D. G. *Los oficiales del ejército ruso: participantes de la batalla de Borodínó (Ofítsery russkoi armii — uchástniki Borodínskogo srazhenia)*, Moscú, 2002.
- TSIMBÁIEVA, E. N. *Griboiédov (Griboiédov)*, Moscú, 2003;
- TYNIÁNOV, Y. N. *Arcaístas e innovadores (Arjaísty i novátory)*, Leningrado, Pribói, 1926;
- TYNIÁNOV, Y. N. A. S. *Pushkin y sus contemporáneos (Pushkin i sovreménniki)*, Moscú, 1968;
- VATSURO, V. E. «Una página de la vida de Griboiédov» («Stranichka iz zhizni Griboiédova»), en *Pushkin y otros (Pushkin i drugúie)*, Nizhni Nóvgorod, Editorial universitaria, 1997;
- V.V.A.A. *Griboiédov en las memorias de los contemporáneos (Griboiédov v vospominániaj sovreménnikov)*, Moscú, 1980;
- YENIKOLÓPOV, I. K. *Griboiédov en Georgia (Griboiédov v Gruzii)*, Tiflis, Zariá vostoka, 1954;
- ZUBKOV, N. N. «*El mal de la razón*» y la composición de la novela clásica rusa. Griboiédov y Púshkin. *Jmelitski sbórník («Gore ot umá i siuzhetoslozhenie klassícheskogo russkogo romana. Griboiédov i Púshkin. Jmelitski sbórník»)*, Smolensk, 2000, nº 2.

El mal de la razón

Comedia en verso en cuatro actos

(1822-1824)

PERSONAJES

PÁVEL AFANÁSIEVICH FÁMUSOV, administrador de una dependencia estatal.

SOFÍA PÁVLOVNA, su hija.

LISA, criada.

ALEKSÉI STEPÁNOVICH SILENCIN, secretario de Fámusov, reside en la casa de éste.

ALEKSANDR ANDRÉIEVICH CHATSKI.

CORONEL SACACOLMÍLLOV, SERGUÉI SERGUÉIEVICH.

TRÍSTOVA, NATALIA DMÍTRIEVNA, dama joven

TRÍSTOV, PLATÓN MIJÁILOVICH, su esposo

EL DUQUE DE LA SORDA Y LA DUQUESA, su esposa, con sus SEIS HIJAS.

GRÚÑINA, LA CONDESA ABUELA.

GRÚÑINA, LA CONDESA NIETA.

ANTÓN ANTÓNOVICH FLAMANDSKI.

LA ANCIANA FÚSTOVA, cuñada de Fámusov.

SR. N.

SR. D.

REPETÍLOV

PETRUSHKA y otros criados que hablan.

Numerosos invitados de índole diversa y sus lacayos, éstos aparecen cuando aquéllos se marchan.

Sirvientes de Fámusov.

La acción transcurre en la ciudad de Moscú, en la casa de Fámusov.

ACTO I

ESCENA 1

Salón con un reloj grande. A la derecha, la puerta del dormitorio de Sofía, en el que se oye un piano y una flauta, que luego callan. LISA está durmiendo en medio del salón, echada en un sillón, con un brazo caído. (Es de madrugada, apenas despunta el día.)

LISA (*Se despierta de súbito, se levanta del sillón, mira a su alrededor.*)

¡Ya amanece!... ¡Uf! ¡Qué breve es la noche!
Ayer quise dormir, no me dejaron:
 está con un amigo, y yo velando.
En esta silla el sopor me ha alcanzado.
Acabo de dormirme... ¡y es de día!...
¿Qué hago yo?...

(*Llama a la puerta de Sofía.*)

 ¡Escúcheme, Sofía!
Se les ha hecho tarde y
 se vuelve peligroso ese juego.
¿Me oyen? ¡Alekséi Stepánych!
 ¡Señora mía!... ¡Les ruego!

(*Se aparta de la puerta.*)

¡Como un intruso inesperado, puede ser
 que venga el padre! ¡Qué cabezonada!
¡Sin duda, es un auténtico placer
 servirle a una dama enamorada!

(*Vuelve a la puerta.*)

Ya basta. Es de madrugada... ¿Qué dice?

VOZ DE SOFÍA

¿Qué hora es?

LISA

Despierta está la casa.

SOFÍA (*Desde su habitación.*)

¿Qué hora es?

LISA

Las siete, ocho o más.

SOFÍA (*Del mismo sitio.*)

Mentira.

LISA

¡Ay! ¡Maldito sea el amor!
Me oyen, pero no me hacen caso.
¿Qué cuesta asomar por la ventana?
Voy a cambiar la hora y van a ver,
aunque me castiguen, les hago yo correr.

Se encarama a una silla y mueve la aguja. El carillón empieza a repiquetear.

ESCENA 2

LISA Y FÁMUSOV

LISA

¡Ay, es usted, señor!

FÁMUSOV

Sí, yo.

(*Va y para la música del reloj.*)

Traviesa eres, niña.
¡No conseguía entender qué ocurría!
Sonaba aquí la flauta y el piano;
¡pero Sofía no ensaya tan temprano!

LISA

He sido yo, señor... no hubo intención...

FÁMUSOV

Ya, ya, sin intención, conozco tu explicación;
Supongo que obrabas a sabiendas.

(Se le arrima y la galantea.)

¡Uh, pícara! Me envenenas.

LISA

Inquieto está, ¡con ese gesto no me asuste!

FÁMUSOV

Pareces casta tú,
mas todo es un embuste.

LISA

Que corra el aire, y deje el cortejo,
¿No se da cuenta? Es usted un viejo...

FÁMUSOV

No tanto.

LISA

Si viene alguien, ¿dónde nos metemos?

FÁMUSOV

¿Quién va a venir?
¿Durmiendo está Sofía?

LISA

Apenas se ha acostado.

FÁMUSOV

¿Ahora? ¡Si es de día!

LISA

Anoche sin parar leía.

FÁMUSOV

Caprichos nuevos tiene, ya lo ves.

LISA

Se encierra y declama en francés.

FÁMUSOV

Has de decirle, pues, que cuide más la vista;
leyendo mucho, poco va a aprovechar:
en vilo la han dejado los autores galos,
y a mí los rusos me hacen dormir.

LISA

En cuanto se levante, se lo digo,
Ahora váyase, la va a despertar.

FÁMUSOV

¿Y tú? Te pones a jugar con los relojes,
por todo el barrio se oye el repicar.

LISA (*Lo más alto posible.*)

¡¿Pero por qué me toca?!

FÁMUSOV (*Tapándole la boca.*)

No grites, por favor
¿Te has vuelto loca?

LISA

No quiero que suceda...

FÁMUSOV

¿Qué?

LISA

Ha de saber, señor, pues ya no es pequeño,
que las doncellas tienen muy ligero el sueño;
si haces rechinar la puerta, musitas cualquier cosa,
lo oyen todo...

FÁMUSOV

Eres una mentirosa.

LA VOZ DE SOFÍA

¡Ey, Lisa!

FÁMUSOV (*Apurado.*)

¡Chitón!

(*De puntillas sale de la habitación.*)

LISA (*Sola.*)

Por fin se ha ido... ¡Vaya con los amos!
A cada hora traen sinsabores,
librarnos ante todo deseamos
de la ira y el amor de los señores.

ESCENA 3

LISA, SOFÍA con una vela, después de ella SILENCIO

SOFÍA

¿Qué te ocurre, Lisa?
Y ese ruido...

LISA

¿Es tan difícil separarse? ¡Qué porfía!
Estando a solas, ¿una noche no les bastaría?

SOFÍA (*Apagando la vela.*)

¡Es cierto, ya empieza a clarear!
¡Es una pena que tan pronto llegue el día!

LISA

Ya veo yo, se preocupa bien;
su padre vino y por poco me desmayo,
le tuve que soltar mentiras cien;
y usted, señor, no ha de estar aquí
a esta hora tan temprana,
despídase;
¿Ven el reloj? Miren por la ventana:
las calles están llenas de gentío;

y en la casa, todo un lío: se barre, se recoge.

SOFÍA

El que es feliz no cuida de relojes¹⁷.

LISA

Ya pueden descuidar, está en su poder;
a mí me toca, como siempre, responder.

SOFÍA (*A Silencin.*)

Es el momento de marchar; un día triste nos espera.

LISA

Vaya con dios... y quite esa mano.

Los separa. En la puerta Silencin tropieza con Fámusov.

ESCENA 4

SOFÍA, LISA, SILENCIN, FÁMUSOV

FÁMUSOV

¡Sorpresa!
¡Silencin! ¿Eres tú, hermano?

SILENCIN

Soy yo.

FÁMUSOV

¿Y qué te trae ahora por aquí?
¡También Sofía! ¡Buenos días, hija mía!
¡Has madrugado! ¿Algún deseo?
¡A buena hora dios os reunía!

SOFÍA

Acaba de entrar.

¹⁷ Cf. en *Wallenstein* de Freidrich von Schiller «Die Uhr schlägt nicht den Glücklichen», (*Piccolomini*, acto III, escena 3)

SILENCIN

Venía de paseo.

FÁMUSOV

Amigo, para esa caminata tan temprana,
¿no había una calle más lejana?
Y tú, preciosa, recién despierta,
¡a solas con un joven! ¿No puedes atender a otra cosa?
¡Leyendo libros tan desatinados,
consigues esos resultados!
Y todo viene de Kuznetski Most¹⁸, de los franceses,
sus modas, sus mezquinos intereses:
¡Espero que el Supremo Hacedor nos libre
de esos gorros, cofias, broches, alfileres,
sus librerías y demás talleres!

SOFÍA

Disculpe, padre, me encuentro mareada;
de tanto susto no entiendo nada;
usted ha entrado como un rayo,
se lo juro...

FÁMUSOV

¡Vaya por dios!
¡Os pongo en un apuro!
¡Os he asustado por llegar de pronto!
Sofía Pávlovna, me agobio yo también,
no paro, paso el día como un tonto:
¡me buscan unos, luego otros!
¡Tengo un oficio y cumplo con mi cargo!
¿Y ahora me engañan? ¡Oh, destino margo!...

SOFÍA (*Con los ojos empañados.*)

¿Quién, padre?

FÁMUSOV

Y muchos me dirán
que regañando soy un bruto.
No llores, es muy serio el asunto:
sabes que puse todo de mi parte,

¹⁸ Kuznetski Most: se trata de una calle central de Moscú que a mediados del siglo XVIII se convirtió en una zona comercial de moda. Emprendedores franceses abrían aquí tiendas de mercancías parisienses de boga. Más tarde aparecieron casas lucrativas y bancos.

¡desde la cuna!, para educarte.
Murió tu madre: supe contratar
a *Mme*¹⁹ Rosier, que la llegó a suplantar .
La vieja de oro se encargó de tus cuidados:
era despierta y de modos refinados.
También tenía vicios absurdos:
a otra casa se marchó a trabajar...
le prometían añadir quinientos rublos.
A la *madame* la dejaré aparte,
se puede prescindir de los demás,
si tienes el ejemplo de tu padre.
Me ves, no soy muy atractivo,
pero alegre, diligente, pura sal,
soy libre, viudo, dueño de mi mismo...
¡y de comportamiento monacal!...

LISA

Señor, me atrevería...

FÁMUSOV

¡A callar!
¡Qué siglo tan horrible! ¡No sabes ni por dónde empezar!
Van todos por delante de su tiempo.
Las hijas sobre todo: a mil leguas.
¡Queremos que dominen muchas lenguas!
Y vienen holgazanas cual tutoras, de residentes y por horas,
a enseñar a nuestras hijas poco a poco
remilgos, soplos, bailes y canciones,
¡como si fueran prometidas de bufones!
¿Y tú,
advenedizo?, ¿qué por aquí buscabas?
He acogido en mi casa a un paria:
le conseguí un título, está de secretario;
lo he trasladado por contactos a Moscú;
si no fuera por mí, te pudrirías en Tver²⁰.

SOFÍA

La causa de su ira no la puedo entender.
¡Vive en la casa, no es ninguna maldición!...
Se pudo equivocar de habitación.

FÁMUSOV

¿Se pudo o se quiso equivocar?

¹⁹ *Mme*: del fr. *Madame*.

²⁰ Tver (*Тверь*, llamada Kalinin durante los años 1931-1990): ciudad provincial al noroeste de Moscú, en el curso alto del Volga.

¿Por qué estáis juntos? ¿Por azar?

SOFÍA

Le puedo explicar lo que ha pasado:
cuando usted y Lisa estaban por aquí,
sus voces me habían asustado,
y he venido a este lugar corriendo...

FÁMUSOV

Ahora lo comprendo. Soy yo el culpable.
¡En qué momento mi hablar os molestó!

SOFÍA

Hoy he tenido un sueño abominable;
Si se lo cuento, tal vez me creerá.

FÁMUSOV

¿De qué se trata?

SOFÍA

¿Se lo digo?

FÁMUSOV

Sí.

(Se sienta.)

SOFÍA

Verá,
el sueño empezó así:
en la pradera, entre matorrales,
buscaba hierbas yo,
mas no recuerdo cuáles.
Un joven, de repente, aparecía;
pensé que ya lo conocía,
Venía tímido y con delicadeza...
Como aquel que se ha criado en la pobreza...

FÁMUSOV

¡Ay, madre! ¡Sin ánimos me dejas!
No puede ser un pobre tu pareja.

SOFÍA

Después se esfumó el sol y el cielo.
Surgió una oscura habitación.
Y para completar la pesadilla, me vino otra visión:
usted salió del suelo, blanco y desgredado.
Con mucho estruendo se abrió la puerta,
y entraron bestias feas, cojas, tuertas;
nos separaron, sometiendo a torturas
al hombre que estuviera a mi lado;
yo quise ir con él, pero usted me alejaba.
Los monstruos silbaban, reían y balaban.
¡Él llama por detrás!...
Y me despierto, oigo una voz lejana,
la voz de usted, a esta hora tan temprana.
De prisa salgo y aquí los veo.

FÁMUSOV

Mal sueño has tenido, ya lo creo,
de todo tiene, si es que no me has engañado:
demonios, miedos, flores, devaneos.
Bueno, ¿y tú, mi estimado?

SILENCIN

También oí su voz.

FÁMUSOV

Curioso.
Estáis todos con mi voz obsesionados.
Tan sólo con toser os tengo convocados.
¿Querías algo y por eso vienes?

SILENCIN

Pensaba arreglar unos papeles.

FÁMUSOV

¡Bah! Lo que faltaba.
Perdón, es la primera vez que veo
¡tamaño afán por gestionar el papeleo!

(Se levanta.)

Bien, hija, ya te dejo en paz.
Existen sueños raros, mas la vida es peor:
buscabas hierba,
encontraste un amor...

intenta olvidarlo cuanto antes,
las maravillas para tontos son.
Acuéstate y que descanses.

(A *Silencin*.)

Ahora vamos a firmar los documentos.

SILENCIN

Los traigo para hacer la revisión,
algunos los encuentro incompletos,
con varias erratas, entre otros fallos.

FÁMUSOV

Me da igual, señor,
no quiero acumularlos;
si por ustedes fuese, una montaña crecería.
Ya sabes cómo se arregla eso:
sea algo importante, sea una tontería,
la firmo y me quito el peso.

Se va con Silencin, dejando que éste salga primero por la puerta.

ESCENA 5

SOFÍA, LISA

LISA

¿Lo han pasado bien? ¡Qué alegría!
Mas yo ahora no me reiría;
tengo la vista ofuscada, el corazón crispado;
los cotilleos malos son, no tanto el pecado.

SOFÍA

¡No me importan las patrañas!
Que digan lo que quieran los extraños:
Mi padre es capaz de agobiar, es brusco y pesado,
y más aún después de lo que ha pasado...
Lo puedes ver...

LISA

Lo sé mejor que todos.
Más vale que encierre a las dos;
pero tampoco quiera dios... que estalle,

y a mí y a Silencin nos eche a la calle.

SOFÍA

¡Oh, la felicidad, qué cara la pagamos!
Mas de peores cosas nos libramos.
Cuando lo triste no cabía en la mente,
las partituras alargaban el presente,
la suerte parecía acompañarnos;
pero la duda, la angustia mezquina...
nos esperó detrás de la esquina.

LISA

Si usted no atiende a mi criterio humilde,
no lo comparte nunca, mal estamos.
Otra adivina no hallará mejor:
ya le decía que no vale este amor,
jamás de los jamases.
Su padre
es un genuino moscovita y tiene luces,
quiere un yerno de renombre y con cruces...
Pero por mí, no siempre es don quien luce un galardón;
tampoco estaría nada mal
que para bailes poseyera dinerillo;
un buen ejemplo: el coronel Sacacolílov,
es una mina de oro y apunta a general.

SOFÍA

¡Vaya un galán! Pero amargo trago
el de oír relatos sobre tropas en el frente;
no ha dicho nunca una frase inteligente;
por no casar con él me tiro al lago.

LISA

Es cierto, habla mucho y atina poco;
¡mas no existe un militar o un civil,
que sea tan sensible, tan alegre y sepa bromas mil...
como Aleksandr Adreich²¹ Chatski!
Y no lo digo para fastidiar,
fue hace años, no se puede rescatar,
pero recuerdo...

SOFÍA

¿Qué recuerdas? Sabe harto

²¹ Andreich: apócope coloquial del patronímico Andréievich.

mofarse de la gente,
charla, bromea, yo también me río;
pues con cualquiera chácharas comparto.

LISA

¿Tan sólo eso? No lo creo. Sollozaba,
el pobre, cuando de usted se separaba.
«Señor, no llore. Viva sonriendo...»
Y dice: «¡Lloro, Lisa, con motivo:
no sé qué a la vuelta encontraré,
ni cuánto terminaré perdiendo!»
Parece que sabía que pasados años dos o tres...

SOFÍA

Bonita, no te subas a la parra.
Tal vez he actuado sin pensarlo bien.
Lo sé, lo siento, mas si oyes que he fallado,
que he sido infiel, dime ¿a quién?
Sí, es verdad, con Chatski nos criamos,
la cercanía se volvió costumbre,
fue un apego infantil. ¿Y luego?
Estar aquí le causaba pesadumbre.
Venía pocas veces por la casa;
después fingió estar enamorado,
¡tan tierno, servicial y lastimado!
Gracioso, avispado, elocuente
y siempre rodeado de su gente,
lo invadió la vanidad,
se le antojó viajar...
¡Ay! Si amas a alguien, no te alejas,
buscando la verdad.

LISA

¿Por dónde andará? ¿En qué lugar?
Dicen que ha ido a curarse a un balneario,
que no está enfermo sino triste: un viaje voluntario.

SOFÍA

Será feliz allá, burlándose de todos, claro.
Al que amo yo no es así:
Silencin se entrega a los demás, es enemigo del descaro.
Discreto, tímido, no se merece un reproche.
¡Puedo velar con él toda la noche!
Los dos juntitos, ya despunta el día...
¿Y qué hacemos? ¿Tú qué pensarías?

LISA

Dios sabrá,
Ahí, señora mía, no me meto.

SOFÍA

Toma mi mano y al corazón la aprieta,
suspira desde dentro de su alma,
no insinúa nada, y así pasa la noche,
cogidos de la mano, de mí no aparta su mirada...
¿Te ríes? ¡Hay que ver!
¿A qué se debe esa tremenda carcajada?

LISA

Su tía me ha venido a la cabeza.
Cuando un francés muy joven abandonó su casa,
la desdichada inútilmente quiso encubrir
su pena y su tristeza:
se le olvidó teñir el pelo,
y en dos semanas
se le cubrió de canas.

(Sigue riéndose.)

SOFÍA *(Con amargura.)*

Del mismo modo van a hablar de mí en breve.

LISA

Lo siento, de verdad. Juro por dios
que pretendía con mi estúpida risita
hacer que usted se animara un poco.

ESCENA 6

SOFÍA, LISA, EL CRIADO, y detrás de él CHATSKI

CRIADO

Aleksandr Andreich Chatski, de visita.

ESCENA 7

SOFÍA, LISA, CHATSKI

CHATSKI

¡Apenas amanece, y ya está en pie! ¡Y yo a sus pies!

(Besa la mano con ardor.)

¡Deme un beso! ¿Me esperaba? ¡Diga!
¿Se alegra? ¿No? Mirémonos las caras.
¿Se encuentra sorprendida...?
¿Nada más? ¡Menuda acogida!

Como si sólo un par de días hubieran transcurrido;
como si ayer usted y yo hubiéramos reñido.
¡Ni gota de amor! ¡Qué poco me merezco!
Y mientras tanto, recuerdo y me estremezco.
He estado en camino cuarenta horas lentas.
No he pegado ojo, cruzando leguas de ventiscas y tormentas;
¡Qué pérdidas y cuántas veces me he caído!
Mas por aquí no soy muy bienvenido.

SOFÍA

Oh. Chatski, me alegro tanto.

CHATSKI

¿Se alegra? ¡Como se le nota!
¡Qué alborozo tan cordial!
Parece que al final
haciendo a mi gente y a caballos tiritar,
me consolaba yo como un idiota.

LISA

Si llega a entrar por esta puerta
cinco minutos antes, no ahora,
habría oído que se hablaba de usted.
Confiésele, señora.

SOFÍA

No sólo hace un rato sino siempre.
De reprenderme no habrá manera.
En cuanto aparecen por aquí,
de paso, por azar, algunos marineros,
u otros, yo les pregunto apostada
si han visto a usted en un mesón o en postas²².

²² Las estaciones de postas eran unas caballerías, situadas de trecho en trecho en los caminos, para renovar los tiros de las diligencias.

CHATSKI

Supongo que es así.
Bendito quien confía: no ve en la vida más que alegría.
¡Dios mío! De nuevo en Moscú.
Mas a usted la conocía diferente.
Se fue aquel tiempo, el tiempo inocente,
cuando usted y yo pasábamos las tardes
aquí y allá haciendo travesuras,
moviendo sillas, mesas: ¡todo un concierto!
Y mientras sus papás jugaban a las cartas,
nos escondíamos en un rincón, a oscuras,
tal vez en éste. ¿Lo recuerda?
¡Los sustos al sonar la puerta...!

SOFÍA

¡Niñadas!

CHATSKI.

Sí, pero ahora,
es tan hermosa a sus diecisiete años,
inigualable, y con ello se complace,
altiva, y a todo el mundo ignora.
¿Está enamorada? Le pido una respuesta.
No piense tanto ni simule ser modesta.

SOFÍA

Es natural que esté cortada:
son bruscas sus preguntas, su mirada...

CHATSKI

¡Por caridad!
Si usted no me sorprende, ¿entonces quién?
¿Qué hay de nuevo en Moscú?
Ayer hubo un baile, mañana habrá cien.
Éste se casa, aquél sigue soltero,
los mismos chismes en el noticiero.

SOFÍA

¡Difama a Moscú, después de ver lugares tan lejanos!
¿Dónde se está mejor?

CHATSKI

Donde nosotros no estamos.

Bien, y su padre, ¿en el Club Británico²³?
 ¿No falla y es su socio para siempre?
 ¿Su tío todavía no se ha muerto?
 ¿Y aquel balcánico?
 Moreno y con piernas de esqueleto,
 no sé cómo se llama,
 el que está por todas partes,
 en los salones, en los restaurantes.
 ¿Y esos tres del bulevar?
 Los cincuentones tan amantes de lucirse,
 que a través de un millón de primas
 con toda Europa desearían avenirse.
 ¿Y nuestra gloria, nuestro caudal?
 Que tiene escrito en la frente: «carnaval»;
 tan gordo y su comparsa tan delgada.
 Tiene su casa como un bosque decorada.
 ¿Recuerda que abrimos, durante una función,
 la puerta de un camerino, tras el telón?
 Allí silbaba un hombre-ruiseñor, muy tierno,
 una tonada veraniega en invierno.
 ¿Y su pariente tísico que odia la lectura?
 Entró al Comité de la Cultura
 y empezó a exigir a gritos
 que nadie estudiara y prohibió los libros.
 ¡Y otra vez la suerte nos reúne!
 Vivir con ellos cansa, ¿pero quién es intachable?
 ¡Después de tanto viaje y al volver a casa,
 *hasta el humo de la patria es dulce y agradable!*²⁴

SOFÍA

No estaría mal juntarlo con mi tía:
 a todos de una vez criticarían.

CHATSKI

¡Su tía Minerva²⁵! ¿Qué se sabe de ella?
 ¿Aún doncella?
 ¿Como una dama de honor de Catalina²⁶,
 rodeada de alumnas y de chuchos?
 ¡Ah! A propósito de la educación,
 ¿ahora es igual que hace mucho,
 siguen captando batallones de tutores

²³ Los Clubes Ingleses eran establecimientos de ocio intelectual para la nobleza moscovita y petersburguesa que se habían inaugurado en la segunda mitad del siglo XVIII.

²⁴ Griboiédov cita un verso del poema *El arpa* de G. Derzhavin. Sin embargo, la idea del “humo dulce de la patria” pertenece a Homero, que en su *Odisea* (canto 1, líneas 56-58) habla del humo de los hogares de la Ítaca tan querida por el famoso viajero; de ahí nace la frase latina «*Et fumus patriae (est) dulcis*».

²⁵ Minerva o Atenea siempre se mantuvo fiel a su idea inicial de ser virgen por vocación, porque comprendía que su nacimiento marcó su destino, separada del sexo que ni siquiera había existido en su concepción.

²⁶ En el original: Catalina I, zarina desde 1721, la segunda mujer de Pedro I el Grande;

de los baratos y de los peores?
No hace falta ser muy ducho en ciencias:
en Rusia, bajo pena de una multa,
nos pueden obligar a aceptar...
¡a un patán como una eminencia!
Nuestro Mentor²⁷: recordará su capirote y su bata,
su dedo amonestador, señales de sapiencia
que inquietaban nuestra mente intacta,
¡reafirmándonos en la creencia
de que los alemanes son la salvación!
Y el frívolo francés Guillaume,
¿se ha casado ya?

SOFÍA

¿Con quién?

CHATSKI

No sé, habrá condesas disponibles,
Puljeria Andrevna²⁸, por ejemplo.

SOFÍA

¿El profesor de danza? ¡Imposible!

CHATSKI

Claro, si es un caballero.
Nos pedirían abolengo y dinero,
¡mas a Guillaume!... ¿Aquí, a la antigua usanza,
en grandes fiestas y en Pentecostés,
de dos idiomas se produce mezclanza:
*novgorodiense*²⁹ con francés?

SOFÍA

¿Mezcla de idiomas?

CHATSKI

Sí, de ambos, no puede ser de otro modo.

SOFÍA

²⁷ Mentor (en griego *Μέντωρ*), personaje de la Odisea, amigo de Ulises, que quedó encomendado de los intereses del héroe en Ítaca y de la educación de su hijo Telémaco.

²⁸ Véase la nota 21.

²⁹ *Novgorodiense*: de Nizhni Nóvgorod (importante ciudad rusa, fundada en la Edad Media); aquí se refiere a cualquier dialecto de la lengua rusa en general, propio de provincia, ridiculizando el habla macarrónica de muchos nobles, tanto capitalinos como los de la periferia.

No es fácil confundirlos como usted: del todo.

CHATSKI

Pero no tengo un discurso petulante.
¡Para nada! Intento aprovechar este instante,
el reencuentro me mantiene animado.
¡Qué labia! Aunque a veces he estado
más bobo que Silencin³⁰. Por cierto, ¿dónde anda?
¿Ha derrumbado ya el muro del silencio?
Siempre, al ver una libreta con canciones, solía
pedir un duplicado para él, lo conseguía.
Sin duda alcanzará un cargo elevado...
hoy *el que habla poco* es apreciado.

SOFÍA (*Aparte.*)

¡No es un hombre, sino una serpiente!

(*En voz alta y con tono forzado.*)

¿No habrá tenido ganas, casualmente,
estando alegre, afligido o por error,
hablar de alguien bien,
¿de niño a lo mejor?

CHATSKI

¿Es cuando todo es tan fácil, inmaduro y tierno?
No hay que ir tan lejos, si no me equivoco:
las campanillas agitando hace poco,
cruzando, terco, el desierto de invierno,
volaba hacia usted, con tanta prisa.
¡Y qué esquiva la encuentro ahora!
He de aguantar su frialdad, humilde y paciente,
¡esa mirada de devota rezadora!...
Y, a pesar de todo, la amo locamente.

(*Unos instantes de silencio.*)

Escuche, ¿acaso todas mis palabras hieren
y siempre a alguien daño infieren?
Si es así: no está en paz mi alma con mi mente.
Sucede que me altero, algo veo,
me río un rato y me olvido de repente...
Condéneme entonces a la hoguera:
lo aceptaría como fuera.

³⁰ Silencin: este apellido parlante viene del verbo ruso *молчать* ('callar'), revelando el carácter cauto, reservado y falso del personaje.

SOFÍA

Si se abrasa, bien, ¿pero si no?

ESCENA 8

SOFÍA, LISA, CHATSKI, FÁMUSOV

FÁMUSOV

¡Ahí está el otro!

SOFÍA

Ay, padre, era un sueño agorero.

(Se va.)

FÁMUSOV *(Detrás de ella, a media voz.)*

Maldito sea el agüero.

ESCENA 9

FÁMUSOV, CHATSKI *(Mira la puerta por la que ha salido Sofía.)*

FÁMUSOV

¡Tienes unas cositas!

No has escrito una carta en tres años,
y ahora nos sorprendes con visitas.

(Se abrazan.)

¡Hola, amigo! ¡Hola, hermano! ¡Albricias!
¿Qué hay de nuevo?, has de portar
montones de noticias;
toma asiento y empieza sin tardar.

(Se sientan.)

CHATSKI *(Despistado.)*

¡Sofía se ha vuelto tan hermosa!

FÁMUSOV

Los jovenzuelos nunca sois capaces
de ver más que las gracias de las mozas:
después de dos palabras vagas y fugaces
te haces esperanzas y estás embelesado.

CHATSKI

¡Oh, no! A las quimeras no me veo acostumbrado.

FÁMUSOV

«Un sueño agorero», me ha dicho ahora mismo.
Y tú pensabas...

CHATSKI

¡Para nada!

FÁMUSOV

¿Qué ha soñado? ¿Qué es ese espejismo?

CHATSKI

No interpreto sueños.

FÁMUSOV

No le creas, es una bobada.

CHATSKI

Yo creo a mis ojos;
¡Jamás he conocido –palabra de honor–
a un mujer igual...!

FÁMUSOV

¡Y sigue en sus trece! Por favor,
relata al detalle dónde has estado
en estos años.

CHATSKI

¡No me siento animado!
Pensaba el mundo entero recorrer,
mas recorrí cien veces menos.

(Se levanta deprisa.)

Me ha de disculpar. Venía rápido pues deseaba verlos.
No fui a casa. ¡Adiós! Regreso en dos horas.
Traeré más pormenores si despejo la cabeza,
primero a usted, después lo cuenta a otros.

(En la puerta.)

¡Qué belleza!

Se va.

ESCENA 10

FÁMUSOV *(Solo.)*

¿Cuál de los dos? No me entero.
«¡Ay, padre, era un sueño agorero!»
¡Y me lo dice en voz alta!
¡Como metí la pata! ¡Vaya falta!
Antes Silencin me dejaba confundido.
¿Y ahora qué...? ¡No puede ser peor!
Si aquél es pobre, éste un presumido,
un manirroto y un enredador.
¡No dudo que es castigo del Señor
ser padre de una hija ya mayor!

Sale.

Fin del I acto

ACTO II

ESCENA 1

FÁMUSOV, EL CRIADO

FÁMUSOV

Petrushka³¹, tú siempre con alguna novedad,
hoy con el codo roto. Repasa el calendario,
y no como si fuese un breviario,
sino con pausas, medida y claridad.
Espera, pues. Apunta en la hoja
de la semana próxima que el martes
Praskovia Fiódorovna me convida
a unas truchas rojas.
¡Qué milagrosa puede ser la vida!
Te pones a pensar y no lo crees:
tras el ayuno viene la comida,
comes tres horas y tres días lo digieres.
Anota para el mismo día... No.
El jueves me han llamado a un entierro.
¡Oh, género humano! Ya han olvidado
que todos van a acabar en ese cofre
que no permite estar erguido ni sentado.
Mas el que quiere que el recuerdo permanezca,
que sea por su vida ejemplar:
el fenecido, un chambelán muy respetable,
la llave³² a su hijo logró proporcionar;
era muy rico, su mujer también;
para los nietos una herencia estable.
Se ha muerto y todos sufren el percance.
Kuzmá Petróvich, ¡que en paz descanse!
¡Grandes figuras viven en Moscú y mueren!
Escribe: el jueves, ya que empezamos,
tal vez el viernes, o el sábado quizá,
del hijo de la viuda del doctor seré padrino...
Aún no ha parido, mas si adivino,
un día u otro parirá.

³¹ Petrushka: diminutivo jocosos de Piotr (Пётр), en español equivaldría a Pedrito.

³² La llave dorada era el distintivo de los chambelanes (nobles al servicio del monarca); aquí, el mismo puesto en la corte.

ESCENA 2

FÁMUSOV, EL CRIADO, CHATSKI

FÁMUSOV

¡Ah! Aleksandr Andreich, pasa.
Y siéntate.

CHATSKI

¿Están atareados?

FÁMUSOV (*Al Criado.*)

Déjanos solos un minuto.

(*El criado se va.*)

Sí, repasaba unas cosas de la casa.
No quiero descuidar ningún asunto.

CHATSKI

Se muestra pesaroso. ¿Y por qué?
¿Ve tan inoportuna mi llegada?
¿Sofía Pávlovna se encuentra bien?
¿No habrá pasado nada serio?
Parece muy inquieta su mirada.

FÁMUSOV

¡No, estimado! Aquí no hay misterio.
Ni ha pasado nada. ¿O acaso
he de echarme a bailar como un payaso?

CHATSKI

No se lo pide nadie,
y yo tan solo preguntaba
qué tal Sofía Pávlovna estaba.

FÁMUSOV

¡Uf! ¡Santo cielo! ¡Diez mil veces
repetirá las mismas idioteces!

Que si Sofía Pávlovna es bella,
que si está enferma...
¿Te ha gustado ella?
Tras tanto viaje, ¿no te querrás casar?

CHATSKI

¿Qué más le da?

FÁMUSOV

También me lo podrías preguntar;
quieras o no, soy su pariente.
De un tiempo a esta parte, es mi hija...
Por algo lo dirá la gente.

CHATSKI

¿Y usted qué dice si la pido en matrimonio?

FÁMUSOV

Primero, que te dejes de antojos,
después, que cuides bien tu patrimonio,
y que empieces un servicio provechoso.

CHATSKI

Yo serviría...
mas ser servil es asqueroso.

FÁMUSOV

¡Ya ves, sois todos demasiado arrogantes!
No os importa o no queréis aprender
de cómo actuaban los de antes,
de mí, o por ejemplo, del difunto tío
Maxím Petróvich: comía en vajilla de oro y plata,
de servidumbre poseía un gentío;
medallas mil y siempre en tiros de reata³³;
pasó un siglo en la corte, ¡tan feliz!
Y no era ninguna bagatela,
sino la corte de la Gran Emperatriz³⁴.
Entonces todos pretendían ser muy grandes:
por mucho que te inclines, no mueven el tupé³⁵.
Es más, los favoritos importantes

³³ Tiro de reata: tiro de muchos caballos que van en hilera, un transporte lujoso y atributo de clases pudientes.

³⁴ Aquí, la corte de Catalina II, apodada la Grande; zarina desde 1762 hasta su muerte en 1796.

³⁵ Es decir, no respondían a la reverencia.

se esmeraban en comer y en beber.
 ¡Y el tío! Igual que un duque o un conde,
 muy serio, los ojos nunca esconde.
 Pero si era necesario un gesto halagador,
 no le costaba nada agacharse:
 en una ceremonia palaciega tropezó
 y se cayó, podía desnucarse;
 gimoteando en esa pose tan sumisa,
 fue obsequiado por la Altísima sonrisa.
 Al ver que divertía, tomó la decisión:
 se puso en pie, hizo una reverencia,
 se desplomó de nuevo –ya con intención–.
 Creció el regocijo, él se cayó otra vez...
 ¿Qué te parece? Por mí es pura inteligencia.
 Quien sufre al caer, se alza mejorado.
 ¿Con quién comparten desde entonces la baraja?
 ¿A quién dirigen su palabra amable?
 ¡Maxím Petróvich es un hombre respetable!
 ¡Maxím Petróvich! ¡Y no es una broma!
 ¿Quién adjudica títulos y asigna las pensiones?
 Maxím Petróvich. ¡Sí! ¡Y los de ahora no sois más
 que fanfarrones!

CHATSKI

Bien, me dirá usted, con cara apenada,
 que el mundo va perdiendo el seso;
 si comparamos la centuria actual con la pasada,
 reciente es la leyenda, pero dura de creer:
 medraba más quien más doblaba el pescuezo,
 y en épocas de paz, no en guerra, ganaban por su frente...
 ¡los que asestaban cabezazos en la tierra
 fuertemente!
 Al que pedía algo lo dejaban por los suelos,
 y a los de arriba los querían ensalzar,
 era un siglo de obediencia, miedo y celos,
 bajo la máscara de lealtad al zar.
 No estoy hablando de su tío,
 no pienso sus cenizas ultrajar;
 ¿pero a quién se le ocurre hoy en día,
 en el ataque de mayor zalamería,
 con valentía su cerviz sacrificar?
 Mas cualquier otro de la misma edad, un viejo,
 al ver aquel saltito,
 y a punto de salirse del decrepito pellejo,
 murmuraría: «¡Quiero también! ¡Qué arte!»
 Aunque haya gente ruin por todas partes,
 la risa hoy asusta y el pudor suaviza el descaro;
 por eso no los honran ya los soberanos.

FÁMUSOV

¡Oh, dios! ¡Si es un *carbonaro*³⁶!

CHATSKI

Así que el mundo ha cambiado.

FÁMUSOV

¡Un hombre peligroso!

CHATSKI

No teme los reproches.
Y pocos quieren convertirse en fantoches...

FÁMUSOV

¡Qué dice! ¡Y habla como escribe!

CHATSKI

De los benefactores de ociosos,
que llegan para estar, para arrastrarse y comer,
cambiar la silla, un pañuelo recoger...

FÁMUSOV

¡Éste predica libertades!

CHATSKI

Algunos viajan, otros viven en el campo...

FÁMUSOV

¡No reconoce autoridades!

CHATSKI

Hay quien sustenta, en vez de a gente, ideales...

FÁMUSOV

Prohibiría a señores como él que ni a leguas
se acercaran a nuestras capitales³⁷.

³⁶ *Carbonaro* (it.): carbonario, miembro de una organización secreta revolucionaria, que surgió en Italia, en los años 1820 – 1821, en las zonas de Piamonte y Nápoles, y se convirtió en una auténtica revolución. En Rusia, los decembristas simpatizaban a los carbonarios e incluso tenían contactos con ellos (KOVÁLSKAIA, 1967). Para la nobleza reaccionaria rusa de la época, esta palabra italiana era sinónimo de faccioso, agitador.

CHATSKI

Ahora le doy tregua...

FÁMUSOV

No puedo, me agota, qué barbaridad.

CHATSKI

He condenado aquí su siglo, sin piedad;
le dejo a usted que quite una parte
de lo dicho,
y a nuestros tiempos lo permito achacar;
descuide, no me pongo a llorar.

FÁMUSOV

No lo conozco a usted, detesto la licencia.

CHATSKI

He terminado.

FÁMUSOV

Me tapo los oídos, se acaba la paciencia.

CHATSKI

¿Por qué? No pienso ofender...

FÁMUSOV (*Rápido y seguido.*)

Deambulan por el mundo, indolentes,
luego regresan y propagan confusión.

CHATSKI

Yo ya no sigo...

FÁMUSOV

Escucha, ten compasión.

CHATSKI

³⁷ El personaje se refiere, lógicamente, tanto a Moscú (ciudad donde transcurre la acción de la comedia) como a San Petersburgo (la capital de la Rusia de aquel entonces).

De alargar pendencies no soy capaz.

FÁMUSOV

¡Pues por lo menos déjame en paz!

ESCENA 3

CRIADO (*Entrando.*)

El coronel Sacacolmílov.

FÁMUSOV (*Sin ver ni oír nada.*)

Me huele eso mal,
acabarás un día ante el tribunal.

CHATSKI

Parece que alguien viene a su casa.

FÁMUSOV

¡Me da igual! ¡Al tribunal!

CHATSKI

Tiene invitados, si no entiendo mal.

FÁMUSOV

¡Me da igual! ¡Al tribunal, al tribunal!

CHATSKI

Dese la vuelta, lo están llamando ahora.

FÁMUSOV

¿Una revuelta? ¿Eh? ¡Sodoma y Gomorra!

CRIADO

El coronel Sacacolmílov. ¿Lo manda recibir?

FÁMUSOV

¡Sois unos burros! ¿Cuántas veces voy a repetir?
Llamadlo, invitadlo, decid que estoy en casa,
que encantado. Pues corre, y ligero.

(Se va el Criado.)

Y tú, mi caballero, procura contenerte ante él:
un hombre eminente, distinguido,
insignias en exceso ha reunido;
antes de lo normal nombrado coronel,
y general será un día de estos.
Así que, por favor te pido: sé modesto...
¡Ay, Aleksandr Andreich, no me gusta!
Visita esta casa a menudo,
y yo recibo bien a todo el mundo;
pero en Moscú las farsas son tremendas:
aunque digan que se casa con Sofía, ¡no atiendas!
Quizá lo haría él de buena gana,
pero no veo gran necesidad
de que se vaya a casar hoy o mañana.
Sofía es joven... Y de dios, la voluntad.
Hazme el favor, evita discrepancias,
tus juicios disparatados.
¡Pero no viene! ¿Y por qué?...
¡Ah! Me aguardará en el salón de invitados.

Se va deprisa.

ESCENA 4

CHATSKI

¡Cómo se inquieta! ¡Y menudo agobio!
¿Será porque Sofía de verdad tiene otro novio?
¿Y desde cuándo me esquivan como a un extraño?
¡¡Por ella es, yo ya no me engaño!!
¿Quién es Sacacolmillov? El padre está por él obsesionado.
No solamente el padre, a lo mejor...
¡Que diga adiós a su amor
quien por tres años lejos se ha marchado!

ESCENA 5

FÁMUSOV

Serguéi Sergueich³⁸, pase con nosotros.
Le ruego. Va a estar mejor;
y si tenía frío, aquí entrará en calor;
ahora mismo abriré la portezuela³⁹.

SACACOLMÍLLOV (*Con voz de bajo profundo.*)

Que se encarama usted me sabe mal,
¡Qué corte! Soy un honesto oficial.

FÁMUSOV

A mis amigos siempre y en todo les agrado.
¡Serguéi Sergueich, sea tan amable!
Cuelgue su gorro y quítese el sable;
ahí está el sofá, reclínese holgado.

SACACOLMÍLLOV

Donde usted me diga. ¡Qué bien se está sentado!

(*Se sientan los tres. Chatski un poco apartado.*)

FÁMUSOV

¡Ah, estimado! Que no se me olvide:
me he percatado de que somos parentela,
lejana, eso sí, no repartimos el legado;
usted no lo sabía, yo tampoco me hubiera percatado,
pero su primo, por fortuna, me dio un indicio...
¿Nastasia Nikolavna⁴⁰ qué le tocaría?

SACACOLMÍLLOV

No sé, lo siento;
No hicimos juntos el servicio⁴¹.

FÁMUSOV

³⁸ Sergueich: apócope coloquial del patronímico Serguéievich, véase la nota 21.

³⁹ Se trata de una válvula en la chimenea que se tiene que abrir para avivar el fuego.

⁴⁰ Nastasia Nikolavna: apócope coloquial de Anastasia Nikoláievna.

⁴¹ Las réplicas del coronel casi siempre son faltas de congruencia. A menudo aprovecha para resaltar sus méritos bélicos, aunque tuviera que dar contestaciones inoportunas, ostentando un estilo marcadamente castrense. La costumbre de abrir la boca sólo para emitir órdenes ha embrutecido su estilo verbal; es notable también la profusión de números exactos que utiliza para nombrar fechas y unidades militares.

¡Serguéi Sergueich, ese no es usted!
A los parientes los complazco donde estén;
y los encuentro en la Luna, no me cuesta nada.
Pocos extraños trabajarán conmigo;
más bien son hijos de mi hermana y mi cuñada;
sólo Silencin no es de los míos,
pero muy útil y no se mete en los líos.
Así que cuando se reparten cargos
o algunas crucecitas,
¡cómo no acordarse de las más cercanas personitas!
Su primo es mi amigo y me decía
que a través de usted favores laborales obtenía.

SACACOLMÍLLOV

Mi hermano y yo, en el trece, fuimos los mejores
cuando engrosamos la unidad de cazadores⁴².

FÁMUSOV

¡Será feliz quien tenga un hijo tal!
Creo que lleva una medalla en el ojal...

SACACOLMÍLLOV

El tres de agosto él y yo atrincherados, recuerdo aquello:
le dieron la del lazo, a mí me la pusieron en el cuello⁴³.

FÁMUSOV

Encantador, y como veo, muy mañoso;
su primo hermano es un hombre fabuloso.

SACACOLMÍLLOV

Pero costumbres nuevas ha adoptado.
Se le iba a conceder un nuevo grado...
Va y se retira al campo a leer y deja el servicio.

FÁMUSOV

¡Es todo un vicio!
¡Leyendo! ¡Qué juventud tan descuidada!
Usted ha hecho bien:
desde hace mucho es coronel, aunque sirve desde hace nada.

⁴² Los regimientos de cazadores: unidades especiales y móviles del ejército zarista.

⁴³ En la Rusia zarista, la Orden de San Vladímir se adornaba con una cinta en forma de lazo y se llevaba en el pecho, mientras la Orden de Santa Ana se colgaba en el cuello. La fecha exacta que se menciona (el 3 de agosto de 1813) ha suscitado muchas dudas entre los estudiosos del tema. El 4 de junio del mismo año se había firmado una paz temporal entre las partes contrincantes y duró hasta finales de agosto, con lo cual es probable que las condecoraciones obtenidas por el coronel y su primo hermano fuesen poco merecidas.

SACACOLMÍLLOV

Estoy contento con mis compañeros,
siempre me sale una vacante oportuna;
algunos superiores son destituidos,
y otros rápido acaban en la urna.

FÁMUSOV

¡Es generoso dios! ¡Como reparte la fortuna!

SACACOLMÍLLOV

A veces más que yo la gente es agraciada.
En nuestra división decimoquinta
el general que comandaba una brigada...

FÁMUSOV

¡Ay, por favor! ¿Y qué le va a faltar?

SACACOLMÍLLOV

Si digo que estoy necesitado, es que miento,
mas me costó lo mío encabezar un regimiento.

FÁMUSOV

Y una vez el regimiento conseguido,
no se podrá quejar,
en otras cosas no lo van a aventajar.

SACACOLMÍLLOV

No crea, hay mayores en el cuerpo;
pero empecé en el nueve⁴⁴ y conozco el percal,
sé cómo se consiguen rangos y por eso trepo;
tomo el asunto con filosofía:
mi objetivo es llegar a general.

FÁMUSOV

Una postura racional. Que dios le dé salud
y el rango deseado, y después,
¿por qué esperar?, que la tardanza es mala,
puede pensar en una generala.

SACACOLMÍLLOV

⁴⁴ En el año 1809.

¿Casarme? No me importaría.

FÁMUSOV

¡Elija!

Quien tiene hermanas, quien sobrinas o una hija.
Aquí en Moscú no se acaban las doncellas;
¡por el contrario!, hay muchas de ellas.
Compadre, ha de aceptar:
Moscú es una capital sin par.

SACACOLMÍLLOV

Unas distancias inabarcables.

FÁMUSOV

El gusto es un rasgo muy loable;
y todo obedece a unas leyes:
seguimos las costumbres, por ejemplo, –y yo no las elijo–
según el padre se valora al hijo:
si es mediocre pero tiene reunida
la cantidad de dos mil siervos...
ya es una partida.
A cualquier otro, más despabilado, si es algo engreído
y ha destacado por su imaginación,
no lo aceptarán en la familia. ¡Con perdón!
Porque aquí es donde la nobleza su precio ha mantenido.
No es sólo eso, ¿qué me dirá de la hospitalidad?
Quienquiera que acuda es bienvenido.
Lo acogemos con o sin invitación,
y sobre todo si es un extranjero,
da igual un hombre honrado que embustero,
también le preparamos su ración.
Si presta atención al moscovita,
verá que lleva una huella especial.
Y fíjese en nuestra juventud, cualquier chaval
tiene una perspicacia inaudita,
¡con quince años instruye al profesor!
¿¿Y los viejitos qué?? Son puro ardor,
cuando discuten arrojan veredictos,
de pura cepa son, gloriosos e invictos.
A veces despotrican del gobierno,
si alguien los escucha se sorprende.
¿Sugieren novedades? ¡Y un cuerno!
¡Que dios nos libre! ¡No! Reprenden
a uno, a otro, a nadie normalmente,
chismean, gritan y... se marchan de repente.
¡Muy avispados!
Parecen cancilleres retirados.

Puedo decir que no ha llegado el momento
para que de ellos se pudiera prescindir.
¡Bueno, y las damas! ¡Ojo! Intenta, rivaliza;
lo juzgan todo y siempre, de ellas nadie es juez.
Jugando a las cartas te dan una paliza.
¡Dame paciencia dios!... Tuve esposa una vez.
¡Las puede enviar a dirigir el frente!
¡O a asistir las asambleas del Senado!
¡Irina Vlásievna! ¡Lukeria Alekséievna!
¡Tatiana Yúrievna! ¡Puljéria Andréievna⁴⁵!
Y quien ha visto a las hijas que agache la cabeza...
El rey de Prusia⁴⁶ estuvo aquí y a Su Alteza
las de Moscú lo deslumbraron sin piedad,
y no sus caras, sino su comportamiento;
¡una magnífica conducta, es cierto!
Sabén también engalanarse de verdad
con tafetán, flores de tul, mantillas,
todas sus frases las adornan con risillas;
romanzas cantan en francés,
afinan bien las notas,
y por los militares muestran mucho interés
como unas buenas patriotas.
Con toda la certeza puedo afirmar:
Moscú es una capital sin par.

SACACOLMÍLLOV

Según mi opinión,
el gran incendio la ha favorecido⁴⁷.

FÁMUSOV

Muchos protestan, pero usted tiene razón.
Desde entonces todo es moderno:
Las calles, las aceras y las casas.

CHATSKI

Las casas sí, mas los prejuicios son los mismos.
Se pueden alegrar de su estado eterno,
resistirán al tiempo, modas e incluso cataclismos.

FÁMUSOV (A *Chatski.*)

⁴⁵ Estas mujeres no intervienen directamente en la obra, sin embargo las dos últimas son mencionadas por Chatski y Silencin en varias ocasiones.

⁴⁶ Efectivamente, según comunicaba la prensa, Federico Guillermo III de Prusia visitó Moscú en junio de 1818, asistiendo a numerosos bailes y convites (*Sévernaia Pochta*, núm. 47, 1818).

⁴⁷ Con este comentario –de nuevo y como siempre inoportuno– el coronel alude al incendio provocado por las tropas napoleónicas en Moscú a principios de septiembre de 1812, que asoló tres cuartos de la ciudad. Los edificios fueron reconstruidos y el aspecto de Moscú cambió considerablemente.

Escúchame, ¿puedes cerrar el pico?
Te pido que te calles, no es tan complicado.

(*Al coronel.*)

Le voy a presentar al hijo del finado
Andréi Iliich Chatski, que era amigo mío:
no sirve, mejor dicho, no le ve sentido,
mas si quisiera, sería un funcionario con brío.
Qué pena, rezuma agudeza,
escribe bien, traduce.
Da lástima, porque con su cabeza...

CHATSKI

¿No se podría apiadar de alguien más?
Y sus elogios también me hacen daño.

FÁMUSOV

No sólo yo, así te juzgan los demás.

CHATSKI

¿Y quiénes son los jueces? Pasados tantos años,
su odio hacia la vida libre es enconado,
sacan sus juicios de un diario caducado
de cuando Ochákov y la toma de Crimea⁴⁸;
siempre están listos para alguna bronca fea,
y siguen obstinados en su error,
sin entender que lo que es viejo es peor.
Indíquennos, ¿los padres de la patria dónde están?,
aquellos hombres que ejemplo dan.
¿No serán los que se enriquecen estafando?,
a los que libran del castigo
sus familiares y amigos,
que se edifican estupendos palacetes
donde se evaden en orgías y banquetes,
en los que siembran los *clientes forasteros*⁴⁹,
sacados de los viejos tiempos, criterios cicateros.
¿Quién en Moscú opuso resistencia
a un baile, una cena, una comida?
Dudo que fuera aquél a cuya casa ustedes me llevaron,
con una intención por mí desconocida;
de niño le hice mi primera reverencia.
Era el Néstor⁵⁰ de ilustrísimos bribones,

⁴⁸ La conquista de la fortaleza turca de Ochákov y de la península de Crimea por el Imperio ruso data de 1783.

⁴⁹ En la antigua Roma los clientes (del lat., *cliens*, *-entis*) formaban una de las clases sociales más bajas (esclavos liberados) que dependían plenamente de sus antiguos amos (patricios). Pero el personaje de nuestra comedia se refiere a los franceses que en la época estaban al servicio de la nobleza rusa, entre ellos había muchos emigrantes reaccionarios, huidos de Francia tras la Revolución de 1789.

poseía un sinnúmero de siervos
que se arriesgaban y en peleas de borrachos
salvaron su salud y su honor en muchas ocasiones.
¡¡De pronto los cambió por tres podencos!!!
Hay uno más en el elenco:
por ocio, armó un *ballet* de servidumbre y con coraje
trajo a niños, separados de sus padres, en carruajes.
¡Mientras bailaban como Céfiros y Amores,
todo Moscú su hermosura contemplaba!
Pero no hizo esperar a los acreedores:
paró los espectáculos, y los Cupidos
¡¡con poco escrúpulo fueron vendidos!!!
¡Y ellos son los que están peinando canas!
¡Nos toca venerar a los ancestros!
¡Ahí tenemos a los jueces y maestros!
Mas si uno de nosotros,
un joven, enemigo de ascensos,
que no exige un cargo ni una promoción,
su mente en la ciencia clava, buscando la razón,
o si en su alma el ser supremo aviva el deseo
del arte y creación de lo sublime y fascinante...
se ponen a chillar: «¡Socorro! ¡Es un farsante!»
¡Y cobra entre ellos la fama de faccioso e iluso!!
¡Ese uniforme! ¡Uniforme! Aún está en uso,
antaño ocultaba, tan lindo y bordado,
lo pusilánime y el ingenio menguado;
¡A éstos les tenemos que seguir las huellas!
¡Y las señoras, y las hijas, igual lo adoran ellas!
¡Incluso yo no hace mucho le perdí el cariño!
Ahora no cometeré la misma tontería;
¿mas en aquel entonces quién no lo haría?
Cuando la Guardia, de paso,
venía por aquí,
las damas exclamaban: ¡Hurra!
¡Al aire lanzaban cofias y diademas⁵¹!

FÁMUSOV (*Aparte.*)

¡A que me mete en problemas!

(*En voz alta.*)

Serguéi Sergueich, es preciso que me ausente;
a usted lo espero en el gabinete.

⁵⁰ Otro personaje mitológico (de la ya citada *Iliada* de Homero), era un argonauta destacado. En este contexto, 'caudillo'

⁵¹ Chatski ataca la predilección por los uniformes en general y por los de la Guardia del zar en especial. Los guardias venían mucho mejor ataviados que los soldados del ejército regular y, por su situación privilegiada dentro del mundo castrense (sobre todo, después de la campaña de los años 1812-1813), se consideraban muy buen partido para las jóvenes damas.

Sale.

ESCENA 6

SACACOLMÍLLOV, CHATSKI

SACACOLMÍLLOV

Me encanta cómo, en su discurso,
con gracia usted ha subrayado
esa querencia que existe en Moscú
por nuestra gloria, la Guardia, los guardias
y los demás soldados⁵²;
¡relumbran como soles sus doradas bordaduras!
¿Y el Ejército Primero cuándo iba a la zaga? ¿En qué?
Bien arreglados, tan ceñidas las cinturas,
y hasta se encuentra un par
de oficiales que saben en francés hablar.

ESCENA 7

SACACOLMÍLLOV, CHATSKI, SOFÍA, LISA

SOFÍA (*Corre hacia la ventana.*)

¡Oh, dios! ¡Se ha caído, se ha matado!

(*Se desmaya.*)

CHATSKI

¿Quién?

¿Quién es?

SACACOLMÍLLOV

¿Quién está amenazado?

CHATSKI

¡Está muerta del susto!

⁵² De todo el monólogo de Chatski el coronel ha retenido básicamente dos palabras: “guardia” y “uniforme”, y ni siquiera ha captado su intención crítica, pero aún así intenta defender al ejército regular, el cuerpo al que pertenece.

Lo he llenado hasta el colmo.
Aflójale un poco más las cintas.
Con el vinagre úntale las sienes.
¿Y si con agua la salpico?
Mira: mejor aliento tiene.
¿Cómo la puedo refrescar?

LISA

Aquí está el abanico.

CHATSKI

Asómate a la ventana:
¡Ya está en pie, no le ha pasado nada!
No es motivo para estar preocupada.

LISA

Es de carácter débil, como ve.
No puede soportar cuando la gente
se cae al suelo de repente.

CHATSKI

No pares de mojarla.
Un poco más. Así. Así.

SOFÍA (*Con un suspiro profundo.*)

¿Quién está aquí, junto a mí?
Me siento confundida.

(*Rápido y en voz alta.*)

¿Y él, confiésemme, sigue con vida?

CHATSKI

Qué importa, aunque se haya desnucado;
la pudo haber matado.

SOFÍA

¡Y usted me va a matar con esa frialdad!
¡Ya basta! No puedo oírlo ni lo quiero ver.

CHATSKI

Me debería afligir por él, ¿verdad?

SOFÍA

Tendría que ayudarlo, es ese su deber.

CHATSKI

¿Y a usted la dejo aquí desatendida?

SOFÍA

No me hace falta.

Es cierto que la desdicha ajena la cree divertida,
si le ocurriese eso a su padre, tampoco dejaría la sonrisa.

(A Lisa.)

Vamos allí, deprisa.

LISA *(Apartándola.)*

¡Aguante un momento!

Está sano y salvo, mire, no le miento.

(Sofía se asoma por la ventana.)

CHATSKI

¡Soponcio! ¡Turbación! ¡Urgencia! ¡Qué ira tan potente!

Así una se siente

cuando la deja un amigo muy cercano.

SOFÍA

Ya vienen. No puede ni mover la mano.

CHATSKI

Con él gustoso me caería...

LISA

¿Para hacerle compañía?

SOFÍA

Prefiero que se quede con las ganas.

ESCENA 9

SOFÍA, LISA, CHATSKI, SACACOLMÍLLOV, SILENCIN
(éste con el brazo en cabestrillo)

SACACOLMÍLLOV

Resucitado y entero, y en el brazo
tan solo queda un arañazo,
entonces, todas las molestias son vanas.

SILENCIN

Los he sobresaltado, discúlpenme, por dios.

SACACOLMÍLLOV

No pude imaginar que fuera a provocarle
ese sofoco. Entró acelerada, y nosotros dos
nos alarmamos. Cayó desfallecida...
al parecer, sin causa merecida.

SOFÍA

¡Oh! Veo bien que ha sido sin motivo.
Pero tiritó y no tengo frío.

CHATSKI (*Aparte.*)

¡Y a Silencin no le dirá ni pío!

SOFÍA

Puedo decir que yo
no soy miedosa. Suele ocurrir:
se vuelca el carruaje, lo levantan,
de nuevo estoy dispuesta a seguir;
mas las desgracias de otros me espantan,
aunque no sea fatal la circunstancia,
desconocido el afectado, no tiene importancia.

CHATSKI (*Aparte.*)

¡Ahora le suplica el perdón
por su primera compasión!

SACACOLMÍLLOV

Voy a contar un caso, si les interesa:
una tal Lásova, que creo que es duquesa,
y es viuda, el trote es su oficio,
aunque nunca la acompañan caballeros,

el otro día se abatió, haciendo estropicio.
El jockey no la sujetó pues estaría, el canalla, distraído.
Decían que ella era torpe, ahora es más torpe todavía,
porque le falta una costilla,
y está buscando de soporte un marido⁵³.

SOFÍA

¡Oh, Aleksandr Andreich! Preste atención:
este es un hombre generoso y sin maldad,
y así es como se demuestra la magnanimidad⁵⁴.

CHATSKI

He sido yo quien hace un momento
con mi esfuerzo bien la he demostrado,
entre abanicos y ungüentos,
no sé por qué, pero la he reanimado.

Recoge el sombrero y se retira.

ESCENA 10

LOS MISMOS excepto Chatski

SOFÍA

¿Vendrá esta noche?

SACACOLMÍLLOV

¿Muy temprano?

SOFÍA

Sí, por favor. Van a juntarse los amigos de la casa
para escuchar un poco el piano,
de luto estamos, no habrá un gran convite.

SACACOLMÍLLOV

Vendré. Mas he de atender ahora a su padre,

⁵³ El coronel se hace el gracioso e intenta reconstruir en su anécdota la leyenda bíblica del nacimiento de Eva.

⁵⁴ A Sofía no le importa darle la razón al coronel, a pesar de que la historia que acaba de contar sea un auténtico despropósito.

si me permite.

SOFÍA

Adiós.

SACACOLMÍLLOV (*Apretando la mano a Silencin.*)

Su servidor.

Se va.

ESCENA 11

SOFÍA, LISA, SILENCIN

SOFÍA

¡Silencin! ¡Si no me he vuelto loca es por milagro!
¡Su vida para mí es un bien preciado!
¡No juegue más con ella sin cuidado!
Diga, ¿cómo está su brazo?
¿Le hacen falta gotas? ¿El reposo?
Evite la demora, llamemos al doctor.

SILENCIN

Llevo un vendaje de pañuelo y ya no siento el dolor.

LISA

Lo dudo, ya que usted es un tramposo;
En realidad, le queda bien el cabestrillo;
Va a ser difícil que eluda el rumor:
ahora Chatski le hará un chascarrillo;
después Sacacolmílov,
con su magnífico sentido del humor,
publicará el desmayo, echándole aliño;
también le gusta bromear, ¡hoy todos son guasones!

SOFÍA

¿Y quién se ha ganado mi cariño?
Sé que lo quiero y sin miedo lo confieso.
¡Silencin! Me ha costado tanto esfuerzo:
entró usted, yo con la boca bien cerrada,
delante de ellos no osaba respirar,

ni indagar, ni dirigirle la mirada.

SILENCIN

No, Sofía Pávlovna, su franqueza es demasiada.

SOFÍA

¡De dónde saco el recato!
Por poco a través de la ventana salto.
¡Qué más me da! ¡Qué importa el mundo y todos éstos!
¡Que rían si lo ven gracioso! ¡Que me increpen si están molestos!

SILENCIN

Si sigue tan sincera, nos mete en problemas.

SOFÍA

¿Lo retarán, acaso, en duelo?

SILENCIN

Más que a las armas temo yo a las malas lenguas.

LISA

Con su papá están ahora reunidos,
entre risueña por la puerta,
tranquila y con gestos distendidos:
cuando nos dicen aquello que queremos,
¡qué fácilmente lo creemos!
Con Aleksandr Andreich puede empezar
a conversar sobre sus épocas pasadas,
sus juegos, sus ingenuas trastadas;
sonría y hable con gracejo:
el que está enamorado es fácil de llevar.

SILENCIN

No me atrevo a darle mi consejo.

(Besa la mano.)

SOFÍA

¿Lo quiere?... Iré a fingir, el llanto escondiendo;
pero no creo que aguante la doblez.
¡Por qué ha llegado Chatski, no lo entiendo!

Se va.

ESCENA 12

SILENCIN, LISA

SILENCIN

¡Qué criatura tan alegre eres! ¡Tan bonita!

LISA

Le pido que me deje. Pues ya son dos, si no me equivoco.

SILENCIN

¡Me encanta esa carita!
¡Me tienes loco!

LISA

¿Y la señorita?

SILENCIN

Ella... Me lo exige el oficio, pero te quiero a ti...

(Quiere abrazarla.)

LISA

Por puro vicio.
¡Aparte esas manos, por favor!

SILENCIN

Tengo guardadas varias cositas.
Hay un joyero de espléndida labor:
con espejitos por dentro y por fuera,
grabados de oro en la tapadera,
almohadilla y adornos de abalorios.
Un costurero nacarado,
con tijeritas y preciosos accesorios.
¡Polvos de perla!
¡Pomadas y un poco de carmín!
También perfumes de reseda y jazmín.

LISA

Sabe que eso no me tienta, para nada;
explíqueme mejor,
¿por qué con la señora es decente, y tan procaz con la criada?

SILENCIN

Hoy estoy malo, el sostén no me lo quito.
Ven a la hora de comer y quédate conmigo un poquito;
te lo explico todo al detalle.

Se va por la puerta lateral.

ESCENA 13

SOFÍA, LISA

SOFÍA

He ido al despacho, no hay nadie.
Hoy estoy mala, no tengo ganas de comer,
Encuentra a Silencin
y dile que me venga a ver.

Se retira a su habitación.

ESCENA 14

LISA

¡Menuda gente hay por aquí!
¡Ella lo sigue, y él a mí!
Y yo... me asusta mucho el amor y me ofusca.
Pero es difícil no querer al cantinero,
a Petrushka.

Fin del II acto.

ACTO III

ESCENA 1

CHATSKI, luego SOFÍA

CHATSKI

La esperaré y me hará su confesión:
¿Cuál es su elección?
¿Silencin o quizá Sacacolmílov?
¡Silencin antes era un pardillo!...
¡Un ser tan triste y desgarrado!
Tal vez se ha vuelto más inteligente. ¿Y el otro qué?
Un ahorcado, un fagot desafinado⁵⁵
¡Constelación de maniobras y mazurca!
El que ama siempre juega
a la gallina ciega.
Y yo...

(Entra Sofía.)

¿Está aquí? Me puedo alegrar.
Porque era mi deseo.

SOFÍA *(Aparte.)*

Muy fuera de lugar.

CHATSKI

Mas no a mí usted venía a buscar.

SOFÍA

No lo buscaba.

CHATSKI

⁵⁵ Chatski, riéndose del coronel, podía compararlo con un ahorcado por la forma muy estrecha que tenía el cuello del uniforme de gala. A su vez, el fagot es un instrumento de viento de timbre bajo, que produce un sonido vibrante y que ha adquirido una injusta fama de instrumento ronco. Nuestro protagonista llama «fagot» al coronel para subrayar su manera exagerada de hablar con voz grave y artificialmente enronquecida.

Permita que me entere,
tampoco es acertada la pregunta, no hay necesidad:
¿Usted a quién más quiere?

SOFÍA

¡Oh, dios! Al mundo entero.

CHATSKI

¿Pero a alguien quiere de verdad?

SOFÍA

A muchos... a cualquier pariente.

CHATSKI

¿A todos más que a mí?

SOFÍA

Son otra gente.

CHATSKI

¿Qué busco yo si está todo decidido?
Es un suplicio para mí, y a ella le parece divertido.

SOFÍA

En dos palabras yo se lo aclaro.
Cuando alguien le parece un poco raro,
su ironía se vuelve exagerada,
y siempre tiene una chanza preparada.
Pero usted también...

CHATSKI

Soy muy ridículo, ¿es eso?

SOFÍA

¡Sí! Una mirada cruel y el tono de voz tan tenso,
Usted posee más de un rasgo fútil;
mas el escarnio de sí mismo es hartamente útil.

CHATSKI

Soy raro, sí, ¿quién no lo fuera?

El que es igual que un necio cualquiera;
Silencin, por ejemplo...

SOFÍA

Ya son ejemplos viejos;
está dispuesto a derramar su hiel en todo el mundo;
por no estorbar prefiero estar lejos.

CHATSKI (*La detiene.*)

Aguarde un segundo.

(*Aparte.*)

Voy a fingir por vez primera.

(*En voz alta.*)

Dejemos esta discusión.
He sido injusto con Silencin, le pediré perdón;
Quizá ya no es como hace tres veranos;
suceden cambios en la vida inesperados
de climas y gobiernos, de hábitos y mentes:
muchas personas que pasaban por dementes
en el ejército y en la literatura y...
en otros ámbitos han alcanzado gran altura.
Últimamente sobre todo,
más listos imposible.
Pongamos que el ingenio de Silencin es fino e invencible,
pero le falta el fuego, la pasión;
no creo que aflore en él la sensación
de que aparte de usted en este universo
todo es fatuo y perverso.
¿Acaso los latidos de su corazón
la hacen percibirlo más cercano?
¿Cree ser el alma propulsora de sus actos, su anhelo?
¿Es ese su consuelo?
Yo sí lo siento. No sé qué pasará conmigo,
mi interior se inquieta, hierve, estalla,
no lo deseo ni al más odiado enemigo.
¿Y él? Agacha la cabeza y se calla.
Es manso, claro, son todos sosegados,
dios sabe qué enigmas tiene ocultos;
de él tendrá una visión distinta,
no va a descubrir jamás sus pensamientos,
usted lo adora y, sin querer,
de otro modo se lo pinta;
Él no tiene la culpa, usted culpable es cien veces.
¡No! ¡No! Aunque sea el genio más potente,
me sigo preguntando: ¿acaso la merece?

Quisiera que la pérdida me sea indiferente,
por eso tengo que quedarme convencido,
disípeme las dudas como a alguien
con el que ha crecido
un compañero, pues éramos hermanos;
y luego
evitaré el delirio, está en mis manos,
me voy a alejar en busca de evasión,
olvidaré el amor, enfriando mi pasión,
perdido por el mundo mejoro poco a poco.

SOFÍA (*Aparte.*)

¡Y, sin querer, lo he vuelto loco!

(*En voz alta.*)

 Mi actitud no es fingida.
Silencin se pudo haber quedado sin el brazo,
por él me he alarmado enseguida;
y usted no ha podido entender siquiera
que una es buena con cualquiera;
sus conjeturas tienen parte de razón,
le habré brindado demasiada protección;
pero, disculpe mi pregunta acuciante, ¿cómo es capaz
de ser tan insolente y lenguaraz.
Con todos es usted intransigente.
¡Ni al más tranquilo lo perdona!
En cuanto alguien lo menciona,
sobre él una cascada de sus chistes se derrumba.
¡Bromear! ¡Y siempre bromear! ¡Lo hará incluso en la tumba!

CHATSKI

 ¡Oh, dios! Acaso soy de aquellos
 cuyo objeto en la vida es la risa?
Puedo pasarlo bien si encuentro a alguien divertido,
pero, por norma general, me tienen aburrido.

SOFÍA

Me está hablando usted de otra gente,
Silencin no lo aburriría fácilmente.
Si lo hubiera conocido algo mejor...

CHATSKI (*Apasionado.*)

¡Con él muy pronto ha intimado!

SOFÍA

No lo buscaba, dios me ha hecho ese favor.
Con todos en la casa ya tiene amistad,
 lleva tres años al servicio de mi padre,
 éste libera a menudo su furor,
 él sabe cómo aplacar la tempestad:
 se calla y al instante lo perdona.
 Además,
 podría perseguir el alborozo,
 pues no: a los viejitos no los abandona;
y mientras los demás sigamos con la juerga,
 aunque no le guste, se queda allí
 y juega...

CHATSKI

¡Juega a las cartas todo el día!
¡Tragando rapapolvos sin ninguna rebeldía!

(Aparte.)

No lo aprecia.

SOFÍA

Es obvio que carece de esa inteligencia;
Lo que es genio para unos, para otros es tragedia,
 parece creativo y brillante,
 mas pronto se hace repugnante,
 a todos les pondrá de vuelta y media
 para llamar la atención.
Para un hogar tal genio no es la solución.

CHATSKI

¿No esconderá lo dicho una sátira moral?

(Aparte.)

Opina de él muy mal.

SOFÍA

Sus cualidades son maravillosas:
es tan sereno, amable, complaciente,
se inmuta por muy pocas cosas,
su interior es pulcro y entero,
a nadie insulta verbalmente;
por todo eso yo lo quiero.

CHATSKI *(Aparte.)*

No, no lo quiere. Miente.

(En voz alta.)

Le ayudaré –propongo un trato–
a concluir más tarde su retrato.
¿Y el coronel? ¡Menudo es ése!
Por el ejército haría lo que fuese,
Su pose es recia, su voz tremenda,
se ve en la cara que es un héroe...

SOFÍA

Mas no de mi leyenda.

CHATSKI

¿De veras? No hay quien la entienda.

ESCENA 2

CHATSKI, SOFÍA, LISA

LISA (*Susurra.*)

Señora,
detrás de mí viene Alekséi Stepánych.

SOFÍA

Lo siento, he de marcharme ahora.

CHATSKI

¿Adónde?

SOFÍA

A la peluquería.

CHATSKI

Olvide esa tontería.

SOFÍA

Los rulos estarán helados.

CHATSKI

Da igual...

SOFÍA

No puedo, esta noche hay invitados.

CHATSKI

Allá usted. Me quedo con la duda.
Pero permítame entrar, con mucha precaución,
unos instantes, a su habitación;
¡su aire, sus paredes, y todo es agradable!
Me van a dar calor, alivio y sosiego.
¡Vendrá el recuerdo de lo irrecuperable!
Unos minutos nada más, no me entretengo...
Luego, piense, del Club Inglés soy socio:
prometo divulgar el estribillo
sobre el talento de Silencin y el alma
de Sacacolmílov.

Sofía se encoge de hombros, se va a su habitación y se cierra, Lisa se va detrás de ella.

ESCENA 3

CHATSKI, después SILENCIN

CHATSKI

¡Ay, Sofía! ¡Habrás escogido a Silencin!
¿Y por qué no? No es de los inteligentes;
pero para dejar fecunda descendencia,
¿a quién le ha faltado inteligencia?
Solícito, sencillo, y en la cara luce coloretos.

(Entra Silencin.)

Ahí está, se acerca de puntillas, muy escueto;
¿Cómo entró en su corazón? ¿Cuál era su secreto?

(Se dirige a él.)

Alekséi Stepánych, hasta ahora
ni dos palabras nos hemos dirigido.
¿Qué tal le va la vida? ¿Es amena?

¿Transcurre sin dolor, sin pena?

SILENCIN

Como antes.

CHATSKI

¿Y antes cómo era, quisiera yo saber?

SILENCIN

Día tras día. Hoy como ayer.

CHATSKI

Ya. ¿De las cartas a la pluma y de la pluma a las cartas?
¿A horas fijas se suceden las mareas altas y las bajas?

SILENCIN

Tras mucho afán y sacrificio,
desde que estoy en el archivo
es el tercer ascenso que recibo.

CHATSKI

¿Seducen los honores, distinción?

SILENCIN

No. Cada uno con su aptitud...

CHATSKI

¿Usted también?

SILENCIN

Yo tengo dos:
moderación y pulcritud.

CHATSKI

¡Son estupendas éstas!
Mejores que las nuestras.

SILENCIN

¿No ha conseguido títulos?
¿Las promociones no le cunden?

CHATSKI

Los títulos los adjudican las personas,
y éstas a menudo se confunden.

SILENCIN

¡Nos sorprendíamos!

CHATSKI

¿Y qué les sorprendía?

SILENCIN

Nos daba pena usted.

CHATSKI

Qué pena tan baldía.

SILENCIN

Cuando volvió desde San Petersburgo,
Tatiana Yúrievna nos hizo una mención
a los contactos de usted con los ministros,
también a la separación...

CHATSKI

¡No le incumbe esa preocupación!

SILENCIN

¿No? ¡A Tatiana Yúrievna⁵⁶!

CHATSKI

No es mi conocida.

SILENCIN

¡¡Tatiana Yúrievna!!

CHATSKI

No la he visto en mi vida.

⁵⁶ El prototipo de esta “poderosa e influyente” mujer pudo haber sido Praskovia Yúrievna Kologrívova, mencionada por M. Guershenzón, entre otros.

Sé que es bastante pendenciera.

SILENCIN

¿No será otra?
¡¡¡Tatiana Yúrievna!!! Famosa en la esfera
funcionarial y financiera,
entre ellos tiene amigos y familia;
es toda una perla,
y aunque sea una vez, podría ir a verla.

CHATSKI

¿Y para qué?

SILENCIN

A veces el auspicio nos llega
en circunstancias del todo asombrosas.

CHATSKI

Yo suelo frecuentar a las mujeres, mas para otras cosas.

SILENCIN

Ella es cortés, simpática, sencilla,
sus bailes son un lujo urbano.
De Navidad hasta Cuaresma
hay fiesta en el campo, e incluso en verano.
Usted ha de buscar trabajo en Moscú. ¿No se le ocurría
ir prosperando en la carrera, también vivir con alegría?

CHATSKI

Cuando trabajo, evito el cachondeo;
cuando hay que recrearse, me recreo.
Hoy día muchos son maestros
de combinarlo, y yo no soy de éstos.

SILENCIN

Mis disculpas, yo no lo veo como una infracción;
¿Conoce a Fomá Fomich?

CHATSKI

¿Y qué?

SILENCIN

Con tres ministros diferentes fue jefe de sección⁵⁷.
Aquí lo han trasladado...

CHATSKI

¡Perfecto!
Es de lo más incompetente e inepto.

SILENCIN

¡Cómo es posible! ¡Su estilo nos lo ponen de ejemplo!
¿Lo ha leído?

CHATSKI

La estupidez jamás la pienso aguantar,
menos aún si ésta es ejemplar.

SILENCIN

Oh, no. Lo he ojeado con placer recientemente.
No soy buen narrador...

CHATSKI

Es más que evidente.

SILENCIN

No me atrevo a lanzar mi opinión.

CHATSKI

¿A qué se debe tal misterio?

SILENCIN

A mi edad no debería
tener mi propio criterio.

CHATSKI

Verá usted, no somos criaturas,
y ya podemos sustentar nuestras posturas.

SILENCIN

Es bueno depender de los demás.

⁵⁷ Jefe de sección: un alto cargo en los ministerios zaristas.

CHATSKI

¿Y eso por qué?, perdón.

SILENCIN

Porque es modesta mi colocación.

CHATSKI

¡Con ese espíritu y esas entrañas!,
¿amado?... ¡Oh, no! ¡Sofía, ya no me engañas!

ESCENA 4

Es de noche. Todas las puertas están abiertas de par en par, excepto la del dormitorio de Sofía. Al fondo se abre la perspectiva de varias estancias iluminadas. LOS CRIADOS trajinan; UNO DE ELLOS manda:

¡Ey! ¡Filka! ¡Fomka⁵⁸! ¡Más de prisa!
¡Mesas, cepillos, velas, tizas⁵⁹!

(Toca a la puerta de Sofía.)

Anúnciele a la señora, Lisa:
Natalia Dmítrievna con su marido, y que al porche
se está acercando otro coche.

Se van todos menos Chatski.

ESCENA 5

CHATSKI, NATALIA DMÍTRIEVNA, una dama joven.

NATALIA DMÍTRIEVNA

¿Me equivoco?... No. Su cara es tal vez...
¡Oh! Aleksandr Andreich, ¿es usted?

CHATSKI

⁵⁸ Filka y Fomka: diminutivos de los nombres rusos Filipp y Fomá (cf. esp.: Filipo y Tomás)

⁵⁹ La servidumbre está preparando las mesas para los juegos de azar, cuya tela verde se utiliza para apuntar con tiza los resultados, que posteriormente se borran con cepillos.

Me mira de arriba abajo extrañada,
Creí que los tres años no cambiarían nada.

NATALIA DMÍTRIEVNA

Y yo pensé que de Moscú estaba lejos.
¿Cuándo ha llegado?

CHATSKI

Hoy...

NATALIA DMÍTRIEVNA

¿Se queda?

CHATSKI

Ya veremos.
¡Y a usted cualquiera que la vea se cautiva!
La encuentro más lozana y delicada,
también más joven y atractiva:
¡Qué fuego emana el rostro! ¡Qué brillo en la sonrisa!

NATALIA DMÍTRIEVNA

Estoy casada.

CHATSKI

¿Por qué no me avisa?

NATALIA DMÍTRIEVNA

Mi marido –mi cielo, mi querido– no va a tardar.
Si quiere, yo se lo presento.

CHATSKI

Me impaciento...

NATALIA DMÍTRIEVNA

Y puedo imaginar que él le gustará.
¡Preste atención y juzgue de una vez!

CHATSKI

Le creo, es su esposa.

NATALIA DMÍTRIEVNA

¡Oh, no! Por otra cosa;
por su temperamento y lucidez.
¡Platón Mijáilovich! ¡Mi único! ¡Impar!
Se ha retirado, era militar.
Afirman, los que antaño lo habían conocido,
que por su hombría y su talante,
si el servicio lo hubiera proseguido,
ejercería en Moscú de comandante.

ESCENA 6

CHATSKI, NATALIA DMÍTRIEVNA, PLATÓN MIJÁILOVICH

NATALIA DMÍTRIEVNA

Ahí está Platón Mijáilych⁶⁰.

CHATSKI

¡Vaya!
¡Viejo amigo! ¡Cuánto tiempo! ¡La suerte es muy canalla!

PLATÓN MIJÁILOVICH

¡Si es Chatski! ¡Hola, hermano!

CHATSKI

Platón, querido, apriétame la mano.
Te portas bien y te concedo mi encomio.

PLATÓN MIJÁILOVICH

Ya ves, compadre:
habito en Moscú, he contraído matrimonio.

CHATSKI

¿Estando calmo y perezoso, sumiste en el olvido
a viejos compañeros y el fragor del campamento?

PLATÓN MIJÁILOVICH

⁶⁰ Mijáilych: es apócope hipocorístico del patronímico Mijáilovich.

Ya tengo entretenimiento:
De flauta ensayo un dúo
en la menor...

CHATSKI

¿El que ensayabas hace cinco años?
¡Para un marido el gusto permanente es lo mejor⁶¹!

PLATÓN MIJÁILOVICH

¡Cuando te cases, acuérdate de mí, hermano!
Vas a silbar lo mismo de tanto aburrimiento.

CHATSKI

¿Te aburres? ¿Acaso ha llegado ya el momento?

NATALIA DMÍTRIEVNA

Mantiene muchas aficiones mi Platón,
mas hoy no se practican: le gusta la revista, la instrucción,
el picadero⁶²... sólo se puede aburrir de vez en cuando.

CHATSKI

Pero, estimado, ¿quién te impide asumir el mando?
Regresa al regimiento, un escuadrón te confiarán,
¿eres mayor o capitán?

NATALIA DMÍTRIEVNA

Platón Mijáilovich está algo pachucho.

CHATSKI

¡Sufre achaques de salud! ¿Desde hace mucho?

NATALIA DMÍTRIEVNA

Padece reumatismo y dolores de cabeza.

CHATSKI

⁶¹ Es grotesco, desde luego, el hecho de que Platón lleve tocando el mismo dúo a solas desde hace cinco años; pero también es importante encontrar el paralelismo entre este personaje y Silencin, que en el inicio del primer acto tocaba un dúo con Sofía. Podría pensarse que para ésta, el matrimonio de Platón con Natalia es la encarnación de la felicidad idílica o, al menos, de la prosperidad.

⁶² Revista: acción de inspeccionar un jefe las tropas en una formación; instrucción: adiestramiento militar; picadero: recinto utilizado para adiestrar los caballos y donde se aprende a montar.

¡Pues más acción! Vete al campo, a la naturaleza.
¡Cabalga con frecuencia! El campo es divino en primavera.

NATALIA DMÍTRIEVNA

Platón Mijáilovich prefiere la ciudad, Moscú.
¿Por qué pudrirse en una madriguera?

CHATSKI

Moscú, ciudad... ¡Estás chiflado!
¿Recuerdas lo de antes?

PLATÓN MIJÁILOVICH

Sí, hermano, las cosas han cambiado...

NATALIA DMÍTRIEVNA

¡Ay, mi alma!
El tiempo está muy fresco,
y tú te desabrochas, incluso el chaleco.

PLATÓN MIJÁILOVICH

Hermano, que vueltas da la vida...

NATALIA DMÍTRIEVNA

Atiende a mis consejos,
cariño, abróchate enseguida.

PLATÓN MIJÁILOVICH (*Con indiferencia.*)

Ahora.

NATALIA DMÍTRIEVNA

Y de la puerta ponte lejos,
que sopla mucho la corriente.

PLATÓN MIJÁILOVICH

Hermano, me he hecho diferente...

NATALIA DMÍTRIEVNA

Por dios, mi cielo,
apártate de ahí un poco...

PLATÓN MIJÁILOVICH (*Poniendo los ojos en blanco.*)

¡Ay, madre mía!

CHATSKI

Muy bien, yo no te toco.
Es cierto que hace menos de un año fuiste otro.
¿Qué regimiento era? Ya no lo concibo:
recién despierto, estabas con el pie en el estribo,
montando en un salvaje potro;
el viento otoñal lo soportabas por detrás y por delante.

PLATÓN MIJÁILOVICH (*Con un suspiro.*)

¡Ay, hermanito! Qué buena era nuestra vida antes.

ESCENA 7

LOS MISMOS, EL DUQUE DE LA SORDA Y LA DUQUESA, con sus SEIS HIJAS.

NATALIA DMÍTRIEVNA (*Con voz finita.*)

¡Querido duque Piotr Iliich! ¡Duquesa! ¡Ay, dios santo!
¡También Sisí, Mimí!...

(*Besuqueo ruidoso; después se sientan y se escrutan de arriba abajo.*)

1ª DUQUESA HIJA

¡Qué talle, es un encanto!

2ª DUQUESA HIJA

¡Qué plieguecitos!

1ª DUQUESA HIJA

¡Qué flecos tan bonitos!

NATALIA DMÍTRIEVNA

¡Pues, han de ver mi pelerina que es de raso!

3ª DUQUESA HIJA

¡Qué lindo *echarpe*⁶³ me ha regalado mi *cousin*⁶⁴!

4ª DUQUESA HIJA

¡Sí, el de *barege*⁶⁵, recuerdo bien!

5ª DUQUESA HIJA

¡Qué cosa tan finilla!

6ª DUQUESA HIJA

¡Es una maravilla!

DUQUESA

¡Chitón!

¿Quién es el que saluda desde el rincón?

NATALIA DMÍTRIEVNA

Es Chatski, viene de visita.

DUQUESA

¿Re-ti-ra-do?

NATALIA DMÍTRIEVNA

Sí, sí. Viajó y ahora ha regresado.

DUQUESA

¿Sol-te-ro?

NATALIA DMÍTRIEVNA

Aún no se ha casado.

DUQUESA

¡Ey, duque, acércate! ¿Por qué no vienes?

DUQUE (*Dirigiendo hacia ella la trompetilla.*)

⁶³ *Echarpe*: del fr., 'bufanda'.

⁶⁴ *Cousin*: del fr., 'primo hermano'.

⁶⁵ *Barege*: tela de vestido semitransparente de punto muy abierto, empleada para velos y mantillas, muy en boga a principios del siglo XIX; primitivamente se fabricó en la población francesa de Barèges (Altos Pirineos).

¿Eh?

DUQUESA

¡Invita a la velada en casa, para el jueves
a aquel amigo de Natalia. ¡Ahí está!

DUQUE

¡Ah!

(Va, ronda a Chatski, tosiendo suavemente.)

DUQUESA

¡Y cómo son las hijas! Siempre bailar desean.
Mientras el padre les consigue caballeros,
¡últimamente éstos escasean!...
¿Y es mozo de cámara quizás⁶⁶?

NATALIA DMÍTRIEVNA

No.

DUQUESA

¿Es ri-co?

NATALIA DMÍTRIEVNA

¡Oh, no!

DUQUESA *(En voz muy alta, casi gritando.)*

¡Duque, atrás! ¡Atrás!

ESCENA 8

LOS MISMOS, LA CONDESA GRÚÑINA con su NIETA

CONDESA NIETA

⁶⁶ Mozo de cámara o ayuda de cámara: (rus.: *камер-юнкер*, y éste a su vez del alemán.: *Kammerjunker*) uno de los inferiores títulos cortesanos, definido en la Tabla de Rangos de Pedro I el Grande.

¡Ay, *grand' maman!* ¡Por qué venir tan pronto!
¡Llegamos las primeras!

(Desaparece por una puerta lateral.)

DUQUESA

¡Cuánto respeto! ¡Es la primera!
¡De que estamos por aquí ni se entera!
Siempre rabiando, desde hace un siglo es solterona,
dios todo lo perdona.

CONDESA NIETA *(Vuelve y observa a Chatski a través de los impertinentes.)*

¡*Monsieur* Chatski! ¡En Moscú! ¡Y sigue como era!

CHATSKI

¿Por qué voy a cambiar?

CONDESA NIETA

¿Su vida es soltera?

CHATSKI

¿Con quién voy a casar?

CONDESA NIETA

¡Con quién! ¿En tierra extranjera?
¡Oh! Hay tantos de los nuestros que sin ningún reparo
allí se casan y nos hacen parentela
de las artífices de encajes y de tela.

CHATSKI

¡Desventurados! ¿Por qué han de aguantar ese descaro,
reproches de imitadoras de modistas?
¡¿Por preferir a esas chapuceras
unas auténticas artistas⁶⁷?!

⁶⁷ Si la condesa nieta ironiza sobre la destrezas de las costureras europeas, Chatski le responde con más mordacidad, criticando la falta de gracia de las moscovitas, en cuanto a su relación con la moda se refiere.

ESCENA 9

LOS MISMOS y muchos OTROS INVITADOS. Entre ellos FLAMANDSKI. Los hombres aparecen, se saludan haciendo sonar un suave taconazo, se apartan, van y vienen de las habitaciones, etc. SOFÍA sale de su cuarto, todos se dirigen hacia ella.

CONDESA NIETA (*Con voz finita.*)

*Eh! bon soir! vous voilà! Jamais trop diligente,
vous nous donnez toujours le plaisir de l'attente*⁶⁸.

FLAMANDSKI (*A Sofía.*)

¿Para la próxima función ya tiene su entrada?

SOFÍA

No.

FLAMANDSKI

Aquí está. Mas otro no hubiera conseguido nada.

A todas partes he ido,
a la taquilla:
la última la han vendido;
al director —es como mi hermano—
de madrugada, a las seis: ¡mala fortuna!

Desde anoche no quedaba ya ni una;
corrí aquí y allá, pero en vano.

Y ésta se la he quitado al final
a un viejo amigo, menos mal,
es célebre por ser casero,
aguanta sin salir un día entero.

SOFÍA

Lo de la entrada es un gesto noble,
y el esfuerzo se agradece el doble.

(*Aparece más gente, mientras Flamandski se une a los hombres.*)

FLAMANDSKI

Platón Mijáilovich...

PLATÓN MIJÁILOVICH

¡Fuera!

Vete con las mujeres, allí puedes mentirle a cualquiera;

⁶⁸ Del fr.: '¡Ah, buenas noches! ¡Por fin! Nunca se apresura y nos proporciona el placer de la espera.'

De ti un relato puedo contar tremendo,
peor que todas tus mentiras. ¡Hermano (*A Chatski.*),
te lo recomiendo!

¿Cómo llamar con suavidad a esta gente,
y con tacto? Es un tipo mundano,
es un granuja y de pésima calaña:
Antón Antónovich Flamandski.

Muy ducho en fisgar y en sembrar cizaña,
con él no juegues a las cartas o te vende.

FLAMANDSKI

¡Qué original! Gruñón mas enfadarse no pretende.

CHATSKI

Usted no se ofenda de tal ridiculez,
existen más virtudes que la honradez:
unos te riñen, con los demás caricias compartes.

PLATÓN MIJÁILOVICH

¡Oh, no, hermano! Aquí te riñen por doquier,
y siguen acogiendo en todas partes.

Flamandski se escabulle entre la multitud.

ESCENA 10

LOS MISMOS con FÚSTOVA.

FÚSTOVA

¡Difícil es, a los sesenta y cinco años,
venirme a visitar, sobrina, por Pokrovka⁶⁹ y aledaños;
¡se tardan horas!, ¡viajar en el crepúsculo profundo
parece el fin del mundo!

El tedio del viaje, al menos, me lo quito:
me he traído una mora y un perrito;
ordena que les echen de comer, ¿de acuerdo, nena?
aunque sean unas sobras de la cena.

¡Hola, duquesa!

(*Se sienta.*)

⁶⁹ Pokrovka: una calle céntrica de Moscú (del ruso, *Покров*: Intercesión de la Virgen)

Sofía, hija, la morita esa,
que ahora es mi criada,
¡qué rizos tiene!, ¡qué jorobada!
¡Carácter y aspavientos de una gata!,
¡qué negra, Virgen Santa!
¿De dónde vienen esas tribus feas?
Demonio en persona; ¿la llamo y te la presento?,
me apetece que la veas.

SOFÍA

Prefiero escoger otro momento.

FÚSTOVA

Figúrate, los sacan a mostrar cual alimañas...
Existe un pueblo turco... he oído que allí...
¿Y adivinas quién la reservaba para mí?
Antón Antónovich Flamandski, él sí que tiene mañas.

(Flamandski sale hacia adelante.)

Un mentiroso, un ladrón y un fullero.

(Flamandski desaparece.)

Delante de él las puertas siempre cierro;
Pero a mí y a Praskovia, mi hermana, nos sabe agradar:
ha conseguido dos moritos en un bazar;
habrá ganado a las cartas, tampoco es tan malo,
¡que dios le pague con salud ese regalo!

CHATSKI *(A Platón Mijáilovich, con carcajada.)*

¡Será un placer oír tamaño halago!
Flamandski ya no está: no aguantó el mal trago.

FÚSTOVA

¿Quién es ese gracioso? ¿Qué título ostenta?

SOFÍA

¿Aquél? Es Chatski.

FÚSTOVA

¿Por qué la risa le entra?
¿De qué se alegra? ¡Qué felicidad!
¡Que trate con respeto a la ancianidad!

Bailasteis mucho juntos, ahora lo evoco;
yo lo tiraba de la oreja...
pero poco.

ESCENA 11

LOS MISMOS y FÁMUSOV.

FÁMUSOV (*Con voz atronadora.*)

Estamos esperando al duque Piotr Iliich,
¡mas ya está aquí! Me he demorado en la sala de retratos,
¿Y el coronel Sacacolílllov? ¿Eh?
Es muy notable su figura. Aquí no se le ve.
¡Serguéi Sergueich! ¿Adónde se ha ido?

FÚSTOVA

¡Eres peor que una trompeta! ¡Me dejas sordo el oído!

ESCENA 12

LOS MISMOS y SACACOLMÍLLOV, luego SILENCIN.

FÁMUSOV

Serguéi Sergueich, que tarde aparece;
nuestra paciencia quedaba agotada.

(*Lo conduce a Fústova.*)

Aquí está mi queridísima cuñada,
le hablé de ella varias veces.

FÚSTOVA (*Sentada.*)

¿Estuvo aquí... en uno de esos regimientos...
de granaderos?

SACACOLMÍLLOV (*Con voz de bajo.*)

En el de Su Alteza, quiere decir,

en Tierra Nueva, con los mosqueteros⁷⁰.

FÚSTOVA

Se me da mal los regimientos distinguir.

SACACOLMÍLLOV

Pero si llevan insignias especiales
los uniformes: ribetes, hombreritas y ojales.

FÁMUSOV

Vamos, compadre, les hago yo reír en otra parte;
Aquí se juega al *whist*. Síganos, duque. ¡Adelante!

(*Se va con él y con el duque.*)

FÚSTOVA (A Sofía.)

¡Uf! ¡Me he salvado de una muerte por tortura;
tu padre, mentecata criatura,
se empecina en presentarme a ese peñasco,
sin preguntarme si tal vez le siento asco!

SILENCIN (*Pasándole la carta.*)

Le he conseguido contrincantes: a *Monsieur Coq*,
también Fomá Fomich conmigo.

FÚSTOVA

Oh, muchas gracias, amigo.

(*Se levanta.*)

SILENCIN

Y su lulú –lindo lulú–,
es más pequeño que un dedal ese perrito⁷¹;
lo acariciaba: ¡y cómo es de suavito!

⁷⁰ Tierra Nueva, también llamada Nueva Zembla (del ruso, *Новая Земля*): archipiélago en el océano Ártico, uno de los puntos más septentrionales del territorio ruso, perteneciente a la región de Arjánguelsk. Griboiédov dota a Sacacolmílov de cierto sentido del humor: el coronel se ríe de la anciana Fústova, aprovechando que ésta no sabe prácticamente nada de la vida castrense, y se inventa un regimiento insular que jamás existió. Pero hemos de notar que la ironía del dramaturgo es más profunda de lo que parece, él busca paralelos entre esta unidad militar ficticia y el batallón de granaderos dirigido por el conde Alekséi Arakchéiev (político y militar muy polémico de la época), que se ubicaba en Nizhni Nóvgorod (cf.: *Nóvgorod*, ‘ciudad nueva’).

⁷¹ Nótese el paralelismo entre estas palabras de Silencin y la réplica de Natalia Dmítrievna: «Mi marido –mi cielo, mi querido–...».

FÚSTOVA

Muy amable, mi hijito.

Se va, detrás de ella Silencin y muchos otros.

ESCENA 13

CHATSKI, SOFÍA y UNOS CUANTOS MÁS, éstos últimos se irán yendo a continuación.

CHATSKI

¡Ahí va! Ha disipado una tormenta...

SOFÍA

¡Y usted enseguida lo comenta!

CHATSKI

¿De qué se asusta?
Por aplacar a una invitada enfurecida,
enaltecerlo pretendía.

SOFÍA

No es capaz de contener su ironía.

CHATSKI

¿Le digo lo que pienso? Mire,
las viejecitas son gente iracunda;
y es necesario que un lisonjero acuda
haciéndoles de pararrayos.
¡Silencin! ¡El mejor de los lacayos!
¡En buen momento sobará al chucho!
¡Siempre a tiempo encasqueta la cartita!
¡A don Flamandski lo aventaja y con mucho!
Me enumeraba hace un rato sus méritos y su utilidad,
se le han pasado unos cuantos, ¿no es verdad?

Se va.

ESCENA 14

SOFÍA, después SR. N.

SOFÍA (*Aparte.*)

¡Ay! ¡Este hombre
siempre es la causa de mi desasosiego!
¡Le encanta humillar, herir, de envidia y orgullo está ciego!

SR. N. (*Se acerca.*)

¿Está pensando?

SOFÍA

En Chatski

SR. N.

¿Cómo lo encuentra tras el regreso?

SOFÍA

No está en sus cabales.

SR. N.

¿Se ha vuelto loco?

SOFÍA (*Después de una pausa.*)

Algo de eso...

SR. N.

¿Ha dado ya señales?

SOFÍA (*Lo mira fijamente.*)

Hay un amago.

SR. N.

¡A su edad que sufra esos males!

SOFÍA

¡¿Qué hago?!

(*Aparte.*)

¡Está dispuesto a creer!
¡Oh, Chatski! Le gusta de payasos vestir a los demás,
¡Ahora es su turno de probarse el disfraz!

Sale.

ESCENA 15

SR. N., luego SR. D.

SR. N.

¡Se ha vuelto loco!... ¡Le parece!... ¡Toma!
Ella lo sabe bien... ¡No creo que lo diga en broma!
¿Lo has oído?

SR. D.

¿Qué?

SR. N.

Pues, lo de Chatski.

SR. D.

¿Qué le ha ocurrido?

SR. N.

¡Ha enloquecido!

SR. D.

Será una patraña.

SR. N.

Lo dicen todos, y a mí no me extraña.

SR. D.

Y vas a pregonarlo. ¿Ya te pica?

SR. N.

Preguntaré. Alguien lo sabe, a lo mejor.

ESCENA 16

SR. D., después FLAMANDSKI

SR. D.

¡No le hagas caso a ese hablador!
¡Oye bobadas y al instante despotrica!
¿Sabías lo de Chatski?

FLAMANDSKI

A ver si me entero.

SR. D.

¡Está como un cencerro!

FLAMANDSKI

Ah, ya lo sé, me acuerdo, lo he oído.
¡Cómo olvidarme! Aquel fue un caso entretenido:
el pillo de su tío le impuso tal condena...
Y los del manicomio lo amarraron con cadena.

SR. D.

Perdona, pero ha pasado por aquí hace un rato.

FLAMANDSKI

Entonces, lo han puesto en libertad.

SR. D.

Contigo al lado, de diarios no hay necesidad.
Ahora bien, voy a escarbar en el asunto,
husmearé, ¡y ojo!, es un secreto absoluto.

ESCENA 17

FLAMANDSKI, luego LA CONDESA NIETA

FLAMANDSKI

De los de por aquí, ¿Chatski quién es? Me suena el apellido.
Antiguamente a un tal Chatski había conocido.
¿Ha oído algo de él?

CONDESA NIETA

¿De quién?

FLAMANDSKI

De Chatski; en esta habitación ha estado hace poco.

CONDESA NIETA

Ya sé.

Tuvimos una charla.

FLAMANDSKI

Enhorabuena:
ese hombre es un loco...

CONDESA NIETA

¡Qué dice!

FLAMANDSKI

Sí, sí, de pronto ha perdido la razón.

CONDESA NIETA

Figúrese, tuve la misma impresión.
Usted y yo coincidimos; apostaría lo que fuera.

ESCENA 18

LOS MISMOS con LA CONDESA ABUELA

SR. D.

¡Oh, *grand' maman!* ¡Qué maravilla! ¡Qué sorpresa!
¿Aún no sabe la noticia entera?
Escuche, pues. ¡Estoy segura de que le interesa!...

CONDESA ABUELA

Hijita, el oído me empieza a fallar;
tílo más alto⁷²...

CONDESA NIETA

¡No hay tiempo!

(*Señala a Flamandski.*)

*Il vous dira toute l'histoire*⁷³ ...
Yo voy a preguntar, ahora vengo...

Se va.

ESCENA 19

FLAMANDSKI, LA CONDESA ABUELA

CONDESA ABUELA

¿Qué, qué? ¿Se ha desatado el fuego?

FLAMANDSKI

No, Chatski ha sembrado toda esta confusión.

CONDESA ABUELA

¿A Chatski? ¿Quién lo ha recluso en prisión?

FLAMANDSKI

⁷² La condesa abuela, aparte de estar sorda, habla con cierto acento alemán; es decir, a partir de aquí en todas sus réplicas las sonoras *b* y *d* se sustituyen por las sordas *p* y *t*, respectivamente.

⁷³ *Il vous dira toute l'histoire*, fr.: 'Él le contará toda la historia'.

En la montaña lo hirieron en la frente, la bala lo ha enloquecido.

CONDESA ABUELA

¿Qué? ¿Se ha ido al club de los masones⁷⁴?
¿Y al islam se ha convertido?

FLAMANDSKI

Seguir hablando carece de sentido.

(Se marcha.)

CONDESA ABUELA

¡Antón Antónovich! ¡Caray!
También parece asustado, no sé qué prisa hay.

ESCENA 20

LA CONDESA ABUELA y EL DUQUE DE LA SORDA

CONDESA ABUELA

¡Ey, duque! ¡Ay, ese duque, asiste a bailes y a cenas,
aunque puede respirar a malas penas!
¿Ha oído, duque...?

DUQUE

¿Eh?

CONDESA ABUELA

No oye nada.
¿Ha visto, por lo menos, aquí a un policía?

DUQUE

¿Eh?

CONDESA ABUELA

¿A Chatski en presidio, duque, quién lo metería?

⁷⁴ La mención de las logias masónicas (“clubes” como las llama la vieja condesa) no es gratuita en esta obra: en 1822 por orden directa de Alejandro I todas las logias fueron cerradas y prohibida su posterior actividad.

DUQUE

¡Ala!

CONDESA ABUELA

¡Le han encajado un morral y una pala,
y al ejército! ¡No es broma! ¡La ley ha quebrantado!

DUQUE

¡Ea!

CONDESA ABUELA

¡Sí!... ¡Y con los musulmanes se codea!
¡Ay! ¡Volteriano endiablado⁷⁵!
¿Qué? ¡Eh! ¿No oye nada, padre? Pues saque la corneta.
¡Muy dura es la sordera si es completa⁷⁶!

ESCENA 21

LOS MISMOS y FÚSTOVA, SOFÍA, SILENCIN, PLATÓN MIJÁILOVICH, NATALIA DMÍTRIEVNA, CONDESA NIETA,
DUQUESA CON LAS HIJAS, FLAMANDSKI, SACACOLMÍLLOV, después FÁMUSOV y muchos otros.

FÚSTOVA

¡Se ha vuelto loco! ¡Por favor!
¡Tan de repente! ¡Con tanta rapidez!
Sofía, ¿lo has oído?

PLATÓN MIJÁILOVICH

¿Quién ha sembrado el rumor?

NATALIA DMÍTRIEVNA

¡Ay, amiguito! ¡Todos a la vez!

PLATÓN MIJÁILOVICH

⁷⁵ El significado del adjetivo “volteriano” en la época de Griboiédov era el mismo que ofrecen los diccionarios de hoy en día, pero, obviamente, las ideas de Voltaire como filósofo dieciochesco gozaban, en la Rusia de aquel entonces, de peor fama entre los círculos reaccionarios; por lo cual es totalmente natural que la anciana utilice la palabra como un insulto.

⁷⁶ El concepto de la sordera es una constante en esta comedia: todos ignoran a todos –no sólo a Chatski– y muchos de los que pueden oír no desean hacerlo, simplemente.

Todos lo creen ciegamente;
pero a mí me extraña el caso.

FÁMUSOV (*Entrando.*)

¿De qué? ¿De Chatski acaso?
¿Qué tiene de extraño? ¡Primero yo! ¡Yo lo he descubierto!
¡No sé por qué aún no está sujeto!
Intenta aludir a las autoridades: ¡contestará barbaridades!
Con el que se incline hondo o haga una genuflexión
–incluso ante un monarca– no tiene compasión:
¡lo tachará enseguida de canalla!...

FÚSTOVA

Y tan guasón;
si digo cualquier cosa, su carcajada estalla.

SILENCIN

De trabajar en los archivos de Moscú me disuadía.

CONDESA NIETA

¡A mí me ha puesto el mote de modista!

NATALIA DMÍTRIEVNA

A mi marido al campo lo envía.

FLAMANDSKI

Su enajenación está a la vista.

CONDESA NIETA

Yo la noté en sus ojos.

FÁMUSOV

A Anna Alekséievna, su madre, ha salido;
pues la difunta ocho veces había enloquecido.

FÚSTOVA

¡La vida tiene singularísimos antojos!
¡A tan corta edad ya es un demente!
Como una esponja bebería.

DUQUESA

¡Oh, efectivamente!

CONDESA NIETA

Yo no lo dudaría.

FÚSTOVA

Tragaba el champán a vasos.

NATALIA DMÍTRIEVNA

Botellas grandes y por miles.

FLAMANDSKI

No, no, bebía en barriles.

FÁMUSOV

Qué va! ¡No es ningún pecado
si un trago demás el hombre ha tomado!
La enseñanza, ésa es la peste; y el saber, la causa de todo:
ahora más que nunca se encuentran locos por ahí
que piensan y actúan a su modo.

FÚSTOVA

No cuesta nada, de verdad, perder los sesos
por los colegios, escuelas y liceos de esos,
y de Lancaster adiestramiento mutuo⁷⁷.

DUQUESA

No. En San Petersburgo el instituto,
que, al parecer, es de Pe-da-go-gí-a⁷⁸,
allí se ejercitan en cismas y herejía
los profesores que enseñaron a nuestro familiar.
¡Ha terminado! Ya puede de aprendiz en la botica trabajar.
¡A las mujeres –yo incluida– nos tiene pánico!
¡No reconoce jerarquías! Es químico y botánico,
el duque Fiódor, mi sobrino.

⁷⁷ Joseph Lancaster (1779-1838): pedagogo inglés, fundador del Sistema Lancasteriano de enseñanza mutua, consistente en hacer que los alumnos mayores o mejor preparados (monitores) enseñaran a los menos adelantados, bajo la vigilancia del maestro.

⁷⁸ La duquesa se refiere al Instituto Pedagógico de San Petersburgo, que de hecho ya se había convertido en universidad el 8 de febrero de 1819. En los años 20, varios profesores de esta institución fueron acusados de negar o tergiversar los dogmas cristianos y fueron despedidos. Lo propio ocurrió en la universidad de Kazán, entre otros casos bastante sonoros en la época de Griboiédov.

SACACOLMÍLOV

Les tengo preparado un anuncio divino:
se cuenta que en los liceos, escuelas y colegios
van a educar como a nosotros: un, dos, tres;
y dejarán los libros por si acaso, como unos privilegios.

FÁMUSOV

¡Serguéi Sergueich, no! Para extirpar la lacra entera
todos los libros han de ir a la hoguera.

FLAMANDSKI (*Con sumisión.*)

No, no, hay libros muy distintos. Y entre nosotros,
si el puesto de censor lograra yo por suerte,
de fábulas me encargaría, ¡oh, son mi muerte!
¡Eternas mofas de las águilas, leones!
No sé si están de acuerdo, hermanos:
aunque sean bestias, parecen soberanos.

FÚSTOVA

Queridos míos, a aquel que tenga la cabeza aturdida,
le da igual sea por libros o bebida;
y Chatski me da mucha pena.
Cristianamente, merece compasión, entre otros sentimientos;
era un hombre válido, su servidumbre ascendía a trescientos.

FÁMUSOV

Son cuatro centenares.

FÚSTOVA

Son tres, señor.

FÁMUSOV

Son cuatro.

FÚSTOVA

¡No, tres! Lo sé mejor.

FÁMUSOV

Aquí, en mi calendario...

FÚSTOVA

Los calendarios mienten.

FÁMUSOV

Tengo apuntados cuatrocientos justos.

¡La respondona es tremenda!

FÚSTOVA

¡Trescientos digo! Sé lo que tienen los demás en su hacienda.

FÁMUSOV

Entienda: cuatro centenares. Me sobran argumentos.

FÚSTOVA

¡No, no, no, no y no! ¡Trescientos!

ESCENA 22

LOS MISMOS y CHATSKI

NATALIA DMÍTRIEVNA

Aquí está.

CONDESA NIETA

¡Chist!

TODOS

¡Chist!

(Todos reculan hacia el lado opuesto.)

FÚSTOVA

Ahora, como le entre la locura,
se pone a pelear, ¡tiene la mano dura!

FÁMUSOV

¡Oh, dios! ¡Perdónanos si hemos pecado!

(Con recelo.)

No estás en tus cabales, mi estimado.
Has viajado, descansa ahora. A ver el pulso de tu mano...
No te encuentro sano.

CHATSKI

No puedo más, me invaden mil tormentos:
el pecho duele de los íntimos abrazos;
duele el oído de los ayes, también los pies de tantos taconazos⁷⁹,
y la cabeza más que todo de tanto aburrimiento.

(Se acerca a Sofía.)

Mi alma aquí está bajo presión,
me engulle el gentío, no es nada agradable.
¡No! Para mí en Moscú no hay satisfacción.

FÚSTOVA

Ahora, ves, Moscú es la culpable.

FÁMUSOV

Aléjate de él. ¡Sofía!...

(Haciéndole señales a Sofía.)

Ni me mira.

SOFÍA *(A Chatski.)*

¿Diga, qué le provoca tanta ira?

CHATSKI

Allí en la habitación he hecho un discurso incomprendido:
un francesito de Burdeos, forzando el garguero,
una especie de concilio ha reunido
y relataba cómo su viaje a Rusia preparó,
al bárbaro país, que hubo miedo y lágrimas primero;
mas luego encontró, cuando llegó, infinidad de mimos;
no hay nada ruso, ni caras ni sonidos,
como si en su patria estuviera, rodeado de amigos,
en su provincia. Y no se lo podía imaginar:
aquí se siente como un pequeño zar.

⁷⁹ Taconazo: una manera de saludar, haciendo un sonido característico con los tacones del calzado.

El mismo hablar de las señoras, idénticos vestidos...
 Él es feliz, nosotros desgraciados.
 Ha terminado. Se oyen desde todos los costados
 suspiros, lloros y gemidos.
 ¡Países no hay más lindos! ¡Francia, Francia!
 Dos duquesitas quisieron repasar una de esas
 lecciones aprendidas en la infancia.
 ¡Qué haríamos sin las duquesas!
 Y yo lancé, estando algo apartado,
 pero en voz alta, mi humilde aspiración.
 Pedí que se esfumara para siempre
 esa vacía, esclava y ciega imitación.
 Que alguien con espíritu y luces,
 con su palabra y el ejemplo de su vida,
 nos mantuviera lejos –como una fuerte brida–
 de la añoranza vomitiva por lo extraño.
 Me pueden comparar con un creyente viejo⁸⁰,
 pienso que el Norte nuestro se hace mucho daño
 teniendo su singularidad del todo trastocada,
 su lengua, sus costumbres, sus antigüedad sagrada;
 cambia su atuendo deslumbrante
 por uno de bufón:
 con cola por detrás y una fea abertura por delante⁸¹,
 incomodísimo, total contradicción,
 ni te abriga ni tampoco te embellece.
 Y el mentón canoso y afeitado ridículo parece.
 ¡Las mentes cortas son como el cabello y el vestido!
 ¡Ay! Si el copiar es nuestro eterno cometido,
 ¿por qué no aprendemos de los chinos la sabia manera
 de ignorar un poco más la vida forastera?
 ¿Superaremos algún día esa invasión de modas?
 Para que nuestro pueblo vivo e inteligente
 nos considere, al menos por la lengua, como su gente.
 «¡Acaso es decente comparar lo europeo
 con lo de por aquí, no me lo creo!
 ¿Cómo traduciría *madame* o *mademoiselle*?
 ¡Como “señora”!»», me mascullaba aquél...
 Figúrense que al instante
 todos se han puesto a reír de mí.
 «¡“Señora”! ¡Ja, ja, ja! ¡Impresionante!
 ¡“Señora”! ¡¡Ji, ji, ji, ji!!»
 Me he enfadado y, al maldecir mi suerte,
 les preparaba una respuesta imponente;

⁸⁰ En Rusia, son denominados viejos creyentes (rus.: *старообрядцы*, o bien *староверы*) los defensores de la antigua liturgia eclesiástica, abolida por la reforma del patriarca Nikon en 1654. Dicha reforma provocó un cisma en el seno de la iglesia ortodoxa, afectando no sólo los asuntos eclesiásticos, sino también culturales, que se reflejaron notablemente en la vida cotidiana de la gente rusa. Y lo que a nuestro protagonista le preocupa es el choque cultural que se produce tras la intervención de las modas europeas en las costumbres rusas, pero ya en el siglo XIX y, lógicamente, con independencia de los aspectos religiosos.

⁸¹ Chatski está describiendo el frac, que a principios del siglo XIX se hizo muy popular entre la nobleza moscovita.

mas me han dejado solo.
Y este caso no es de los nuevos;
sino en Moscú, San Petersburgo y Rusia entera,
si un señor es de Burdeos,
tan solo con abrir la boca,
a cualquier dama la puede volver loca.
Pero también en ambas capitales,
un enemigo de impostores⁸², de florituras y de pláticas vulgares,
que tenga un par de ideales,
y encima los procura difundir,
se da la vuelta y...

Se da la vuelta y ve que todos giran al compás del vals muy entregadamente. Los viejos se han dispersado por las mesas de juego.

Fin del III acto.

⁸² Enemigo de impostores...: Chatski dirige su rabia contra los extranjeros (básicamente franceses y alemanes) que invadieron las casas de la nobleza rusa en calidad de profesores y tutores de los jóvenes. En numerosas ocasiones, eran individuos de dudosa biografía, sin preparación suficiente para ejercer de educadores; algunos de ellos eran incluso perseguidos por la justicia en sus países de origen. Pero tener a extranjeros sirviendo en casa “añadía prestigio” a las familias y se hacía a pesar de los perjuicios que podía suponer para la educación de la prole. En la escena 4 del I acto Fámusov se queja: «Y vienen holgazanas cual tutoras, de residentes y por horas», refiriéndose al mismo fenómeno, pero se olvida de que, tan sólo unos minutos antes, se jactaba de haber contratado a una tal *madame* Rosier para instruir a Sofía. Lo absurdo y falso de esta actitud es lo que Chatski intenta transmitir a sus poco atentos oidores.

ACTO IV

Vestíbulo principal en la casa de Fámusov; una escalera grande baja de la primera planta, se juntan a ella varias escaleras secundarias que salen de los entresuelos; abajo a mano derecha (de los actores) la salida al porche y la garita del portero; a la izquierda, en el mismo plano, la habitación de Silencin. Es de noche. Luz tenue. Algunos lacayos trajinan, otros duermen mientras esperan a sus amos.

ESCENA 1

CONDESA ABUELA, CONDESA NIETA, delante de ellas un LACAYO.

LACAYO

¡De la condesa
Grúñina está servida la calesa!

CONDESA NIETA (*Mientras le ayudan a vestirse.*)

¡Menuda fiesta! ¡Vaya anfitrión! ¡Ha reunido a los mejores invitados!
Auténticos engendros reencarnados.
No hay con quien bailar, no hay quien te ofrezca una charla.

CONDESA ABUELA

Ay, madre mía, de veras, ya estoy mala,
Un día de estos en un baile voy a espicharla.

Las dos se van.

ESCENA 2

PLATÓN MIJÁILOVICH y NATALIA DMÍTRIEVNA. UN LACAYO se afana al lado de ellos, OTRO grita desde el portal:

¡El carro de los Trístov!

NATALIA DMÍTRIEVNA

Mi ángel, mi amor, mi vida,
mi corazón, ¿por qué tan triste sales?

(Besa al marido en la frente.)

La fiesta de los Fámusov ha sido divertida.

PLATÓN MIJÁILOVICH

Natasha, cielo, me duermo en los bailes:
no me agradan para nada,
no me resisto, pues soy tu servidor,
y hago guardias, la media noche ya pasada,
por complacerte, haciendo cabriolas,
aunque soy muy poco bailador.

NATALIA DMÍTRIEVNA

Estás fingiendo, pero lo haces mal,
qué ganas tienes de pasar por carcamal.

(Se va con el lacayo.)

PLATÓN MIJÁILOVICH *(Con frialdad.)*

No es malo el baile, pero amarga la prisión;
¡y quién nos fuerza a buscar el casamiento!
Me viene, al parecer, de nacimiento...

LACAYO *(Desde el porche.)*

Está en la carroza la señora, enfurecida.

PLATÓN MIJÁILOVICH *(Con un suspiro.)*

Voy enseguida.

Se va.

ESCENA 3

CHATSKI y SU LACAYO delante.

CHATSKI

Que acerquen el carruaje ahora mismo.

(El lacayo sale.)

Ya ha pasado el día y con él
todo el humo y el borroso espejismo
de la esperanza que albergaba en mi pecho.
¿Qué estoy buscando? ¿Qué acecho?
¿Dónde está la alegría del encuentro? ¿La verdadera emoción?
¡Esos chillidos y arrumacos son pura ilusión!
Recuerdo ese viaje en diligencia:
atravesando largos llanos con paciencia,
siempre ofrece algo el horizonte,
todo es brillante, azul y abigarrado;
tardas dos horas, tres, un día entero: ¡qué agrado!
Te agotas, para pernoctar encuentras hospedaje,
y al llegar
ves un vacío e inhóspito paisaje...
qué decepción, inaguantable, si te pones a pensar.

(Vuelve el lacayo.)

¿Ya está?

LACAYO

Verá, no encuentro a nadie que le traiga el coche.

CHATSKI

Pues a buscar, no vamos a pasar aquí la noche.

El lacayo sale de nuevo.

ESCENA 4

CHATSKI, REPETÍLOV (entra corriendo desde el porche; en el umbral se cae de bruces y se levanta precipitadamente).

REPETÍLOV

¡Ay, qué torpeza! ¡Santo cielo!
No me lo creo, ¿de dónde has salido, compañero?...
¡Amigo de mi alma! ¡Queridísimo! ¡*Mon cher!*
De charlatán me han tachado muchas veces,
dicen que soy supersticioso
y que no paro de soltar estupideces;
Y ahora... que alguien me lo explique,
ni aposte, venía muy deprisa,
entro, me choco contra la repisa
y caigo en picado.

Lo sé, provoco mucha risa,
me llaman insensato y alocado.
Te tengo un aprecio desmedido, enfermizo,
una especie de pasión, manía,
si hiciera falta juraría
que no tendrás otro amigo como yo,
tan fiel y atento,
que me abandone todo el mundo
si te miento,
y que me quiten a mi esposa y a mis hijos,
y que me parta un rayo en dos mitades,
de dios acepto el castigo...

CHATSKI

No digas más barbaridades.

REPETÍLOV

Te caigo mal... Estoy acostumbrado, es normal:
con los demás me desinhibo fácilmente,
contigo me acobardo yo de pronto,
soy despreciable, soy ridículo, soy tonto.

CHATSKI

¡Qué humillación tan sorprendente!

REPETÍLOV

¡Regáñame, el día en que nací maldigo cada vez
que pienso cómo perdía el tiempo!
Dime, ¿qué hora es?

CHATSKI

La hora de acostarse;
Si has venido al baile,
empieza ya el camino de regreso.

REPETÍLOV

El baile, hermano, ¿qué es eso?
Toda la noche bajo el yugo de la formalidad,
No sé si has leído un libro de escándalo...

CHATSKI

¿Y tú lo has leído? Una curiosidad:
¿Serás tú Repetílov?

REPETÍLOV

Me puedes llamar vándalo;
me lo he ganado.
¡Siempre a gente inútil me había apegado!
¡Cegado por los bailes y comidas, ya otra cosa no quería ver!
¡Abandoné a mis hijos y engañaba a mi mujer!
¡Jugaba y perdía!
¡Toda mi hacienda la embargó la alcaldía!
¡Anduve con actrices! Varias.
¡Con tres al mismo tiempo!
¡Lo rechazaba todo: recato, leyes, religión!

CHATSKI

¡Oye! Miente, si quieres, mas con moderación;
es, de verdad, desesperante.

REPETÍLOV

Pues, felicítame: no tengo relación con los de antes,
¡¡sólo eruditos!! No deambulo por las noches.

CHATSKI

¿Hoy, por ejemplo?

REPETÍLOV

Una no cuenta, por favor, no me reproches.
Pero pregúntame de dónde vengo...

CHATSKI

Intentaré acertar.
¿Del club, quizá?...

REPETÍLOV

¡Británico! Te voy a confesar:
salgo de una bulliciosa reunión.
No digas nada, te lo ruego, también me comprometo,
hemos formado una sociedad y nos juntamos en secreto,
los jueves. Son tertulias clandestinas...

CHATSKI

¡Ay, ay! ¡Qué miedo!
¿Qué dices? ¿En el club?

REPETÍLOV

Tú siempre adivinas.

CHATSKI

No estaría mal, ahora mismo,
echaros de ahí con vuestro secretismo.

REPETÍLOV

No deberías asustarte:
hablamos en voz alta y fuerte, y sólo se entiende una parte.
Cuando se ponen a tratar de Cámaras y de jurados⁸³,
de Byron y otros argumentos destacados,
cierro la boca y atentamente escucho;
y siento que no me entero, que soy tonto, y mucho.
¡Ay, *Aleksandre*, te necesitamos!
Querido, podrás satisfacernos
si nos concedes tu visita, esta noche por lo menos.
¡¡Conocerás a gente encantadora,
excepcional!! Me ganan mucho en intelecto.
¿Qué individuos, *mon cher*! ¡Un círculo selecto!

CHATSKI

No me interesan, tú tampoco. ¿Adónde voy ahora?
¿Y para qué? La noche está cerrada. Tengo sueño.

REPETÍLOV

⁸³ Las Cámaras como órganos colegisladores en los gobiernos representativos y los Tribunales del Jurado eran inexistentes en la Rusia de Griboiédov, y hubo numerosas polémicas sobre su institución, tanto entre los verdaderos intelectuales como entre los inexpertos.

¡Ay, déjalo! Hoy no se duerme. ¡No más indecisiones!
¡Anímate! Nosotros... entre nosotros... hay gente con empeño,
¡Un adocena de ingenios veloces!
¡Mas si gritamos se oyen mil doscientas voces!...

CHATSKI

¿Por qué tanto barullo? Ya me dirás.

REPETÍLOV

Hacemos ruido, hermano.

CHATSKI

¿Ruido? ¿Y nada más?

REPETÍLOV

No es el momento ni el lugar de explicarlo;
es un asunto de importancia estatal:
aún no está del todo aclarado,
y si se hace rápido se hace mal.
¡*Mon cher*, qué gente! Sin un sermón premonitorio
te digo: primero un tal duque Gregorio.
Nos va a matar de risa. ¡Es único! ¡Extravagante!
De tanto estar con los ingleses se ha vuelto elegante.
Igual que ellos habla entre los dientes,
lleva el pelo corto como hacen los decentes.
¿No lo conoces? ¡Oh! Preséntate sin falta.
El otro es Arrúllev⁸⁴ Yevdokím.
¡Es prodigioso! ¿No has oído cómo canta?
Lo debes escuchar, querido, ¡oh!,
su pieza especial:
«*Ah! non lasciarmi, no, no, no!*»⁸⁵.
Hay otros dos hermanos:
Levón y Bóriñka, ¡dos personajes bellos!
No sé qué más decirte de ellos⁸⁶.
Mas si me mandas que te nombre a algún genio,
¡¡sería Asfíxiev Hipólito Markélych!!!
¿Te suena algo de su obra?

⁸⁴ En el original aparece Vorkúlov, viene del ruso, *ворковать*: 'arrullar las palomas'.

⁸⁵ Se trata de un fragmento del 2º acto de la ópera *Didone abbandonata* de Baldassar Galuppi (1703-1785) y Pietro Metastasio (1698-1782) «*Ah! non lasciarmi, no// bell'idol mio...*», muy popular en aquel entonces.

⁸⁶ Posible alusión simbólica a los príncipes Borís y Gleb, hijos de Vladímir Sviatoslávich el Grande (el príncipe de Kíev y de Nóvgorod, que empezó el proceso de Bautismo de la Rus). Los dos jóvenes fueron asesinados en un complot político (en 1015) y se convirtieron en los primeros santos mártires de la iglesia ortodoxa.

Con cualquier cosa pequeñita sobra.
 Pero escribe poco ahora.
 Habría que agarrarlo por el brazo
 y obligarlo a escribir a latigazos;
 Encontrarás en varias revistas
 su *Opinión*, su *Algo*, su *Fragmento*...
 ¿De qué va su *Algo*? Todo le sirve de argumento;
 guardamos por si acaso a este espléndido artista.
 Mas como el jefe nuestro no hay en toda Rusia,
 por el retrato que te ofrezco lo reconoces ya:
 nocturno bandolero y duelista,
 fue desterrado a Kamchatka, ha vuelto aleutiano,
 y tiene muy larga la mano;
 un hombre lúcido no es nada sin la astucia⁸⁷;
 cuando un discurso sobre el honor pronuncia,
 parece que lo inspira un demonio:
 la cara le arde y los ojos se le ven ensangrentados.
 Se echa a llorar a gritos y nosotros sollozamos.
 ¡Qué gente! ¿Habrá alguien parecido en el mundo?
 Lo dudo. Ponerme al lado de ellos es absurdo,
 ¡soy atrasado, perezoso y burdo!
 Aunque a veces si estrujo mi mollera,
 sin dedicarle una hora ni siquiera,
 involuntariamente un chiste gesto,
 los otros lo enganchan y tras esto
 entre los seis hacen un lindo vodevil,
 y otros seis le ponen melodía,
 aplaude el resto cuando se representa.
 Tú ríete, hermano, me provoca alegría:
 talento dios no me presenta,
 mas me ha dado un enorme corazón.
 Si miento me merezco el perdón,
 porque me quieren bien...

LACAYO (*Desde el portal.*)

¡El carruaje de Sacacolíllov!

REPETÍLOV

¿De quién?

⁸⁷ El prototipo de este “jefe” es Fiódor Ivánovich Tolstói (1782-1846), un oficial ruso que no sólo se había distinguido en la guerra napoleónica, sino también fue conocido como un aventurero y un camorrista. Había participado en la circunnavegación de Adam Johann von Krusenstern (1803-1805), pero por su comportamiento indecoroso fue desembarcado a la fuerza en las islas Aleutianas (de ahí su alias de “el Americano”); sin embargo consiguió volver a San Petersburgo y a Moscú, donde mantuvo relaciones de camaradería con numerosos intelectuales, incluido Aleksandr Pushkin.

ESCENA 5

LOS MISMOS y SACACOLMÍLLOV, bajando por la escalera.

REPETÍLOV (*Sale a su encuentro.*)

¡Oh, coronel, querido mío!
Espera, ¿adónde vas? Respeta la amistad.

(*Lo aplasta con un abrazo.*)

CHATSKI

¿Dónde me escondo de ellos? ¡Qué barbaridad!

(*Entra en la garita del portero.*)

REPETÍLOV (*A Sacacolmíllov.*)

Desde hace mucho no sé nada de tu vida,
Dicen que has vuelto al servicio, al regimiento,
os presento...

(*Busca a Chatski con la mirada.*)

¡El cabezón ha emprendido la huida!
No importa. Te he encontrado aquí por pura suerte,
no acepto excusas, ahora mismo vente
a casa de Gregorio, el duque, hay mucha afluencia,
somos cuarenta, por lo menos,
¡uf, uf!, ¡un manantial de inteligencia!
Sin tregua hablan hasta el amanecer,
tanto champán te dan que vas a enloquecer,
nos contarán después infinidad de cosas,
las que no soñaríamos jamás.

SACACOLMÍLLOV

Pues, no. Con la erudición no me embobas.
Vete y seduce a alguien más;
pero si quieres
yo a ti y a Gregorio
os busco un sargento por Voltaire,
os pone en fila y se acaba el jolgorio.

REPETÍLOV

¡Nunca olvidas el servicio, *mon cher!*
Vamos a ver, también tendría títulos y grados,
pero he sido de los más desventurados:

cuando el barón Von Klotz⁸⁸ quería ser ministro
yo estaba en el servicio civil,
con la intención de convertirme en su yerno
me hice de él y su esposa adversario eterno,
me destrozaron al *reversi*⁸⁹ entre los dos.
¡Qué cantidades de dinero me ganaron!
¡Qué deudas, por dios!
Vivía en Fontanka⁹⁰, yo me hice una casa a su lado.
¡Con pórtico! ¡Grandísima! ¡Y por un coste exagerado!
Y finalmente con su hija me casé,
no hubo dote ni ascensos, ¡cero!
Un suegro alemán, ¿y qué?, pues no lo sé.
Más tarde supe que temía los reproches
¡por conceder ciertos favores a su yerno!
¡Qué más me da! ¡Temía! ¡Que arda en el infierno!
Los secretarios todos son unos fantoches.
Muy mala gente, chusma escribiente,
han ascendido a la nobleza, son barones,
basta con ver la relación de direcciones.
¡Puf! El servicio, rangos, cruces a mi espíritu le hacen mal.
Andrájov⁹¹ Alekséi tiene razón:
es necesario un remedio radical,
nuestro estómago ya no hace bien la digestión...

Se detiene al darse cuenta de que Flamandski ha ocupado el lugar de Sacacolmillov, que ya se había marchado mientras tanto.

ESCENA 6

REPETÍLOV, FLAMANDSKI

FLAMANDSKI

Le ruego, continúe. Confieso que a mí me pasa igual:
soy como usted, ¡un convencido liberal!
por ser directo, claro y atrevido
¡no sabe cuántas cosas he perdido!...

REPETÍLOV (*Con resentimiento.*)

Todos se van por turnos y sin decir ni pío,

⁸⁸ Un apellido parlante más en esta obra: la palabra alemana *Klotz* significa ‘tarugo’, ‘leño’, ‘patán’.

⁸⁹ *Reversi*: juego de naipes en el que sale ganando uno de los cuatro participantes con menor puntuación reunida durante la partida.

⁹⁰ Fontanka: es un afluente del río Nevá, cuyo malecón a finales del siglo XVIII empezó a convertirse en una zona residencial de alto nivel.

⁹¹ En el original aparece Lajmótiév que viene del ruso, *лохмотья*: ‘harapos’, ‘andrajos’.

se marcha uno, se esconde otro.
Estaba Chatski, se esfumó; también Sacacolífllov.

FLAMANDSKI

¿De Chatski qué opina?

REPETÍLOV

No es tonto.
Nos hemos visto ahora y hemos concluido
en un debate serio y febril
que todo en este mundo es tontería excepto el vodevil.
Nosotros... él y yo... coincidimos en los gustos.

FLAMANDSKI

¿Y no ha tenido la impresión
de que ha perdido la razón?

REPETÍLOV

¡Qué estupidez!

FLAMANDSKI

Lo dicen todos a la vez.

REPETÍLOV

Mentira.

FLAMANDSKI

Pregunte a quien quiera.

REPETÍLOV

Todo es una quimera.

FLAMANDSKI

Muy a propósito, el duque Piotr Ilich,
con las duquesas.

REPETÍLOV

Yo no me creo cosas de esas.

ESCENA 7

REPETÍLOV, FLAMANDSKI, EL DUQUE y LA DUQUESA con sus SEIS HIJAS; un rato más tarde FÚSTOVA, que baja por la escalera principal. SILENCIN la lleva del brazo. Los LACAYOS están trajinando.

FLAMANDSKI

Duquesas, por favor, dennos su opinión,
¿Chatski se ha vuelto loco o no?

1ª DUQUESA HIJA

¡Qué duda cabe!

2ª DUQUESA HIJA

El mundo entero ya lo sabe.

3ª DUQUESA HIJA

Los Desperdíciev, los Enférmov, y los Varlianski y los Brinkov.

4ª DUQUESA HIJA

¡Oh! Son noticias ya viejas; ninguna novedad.

5ª DUQUESA HIJA

¿Quién se sorprende?

FLAMANDSKI

Él no se lo cree...

6ª DUQUESA HIJA (*A Repetílov.*)

¿Usted, verdad?

TODOS JUNTOS

¡*Monsieur* Repetílov! ¡Usted! ¡No puede ser!
¿Cómo? ¡Uno contra todos! ¡Hay que ver!
¿Pero por qué? Es vergonzoso, irrisorio.

REPETÍLOV (*Tapándose los oídos.*)

Dispensen, no sabía que fuese tan notorio.

DUQUESA

¿Y cómo no lo va a ser? Da miedo su palique.
Hay que encerrarlo, yo creo que es la hora.
¡Él piensa que su dedo meñique
es más listo que todos, más que el duque Piotr.
Yo simplemente opino
que vuestro Chatski es un jacobino⁹².
¡Nos vamos! Tú, duque, lleva a Katiche o a Sisí,
para nosotras la carroza de seis plazas está lista.

FÚSTOVA (*Desde la escalera.*)

Duquesa, su deuda de las cartas sigue en pie.

DUQUESA

Me acuerdo, madre, fíese de mí.

TODOS (*Unos a otros.*)

Adiós. Hasta la vista.

La familia condal se va, Flamanski también.

ESCENA 8

REPETÍLOV, FÚSTOVA, SILENCIN

REPETÍLOV

¡Oh, Providencia!
¡Amfisa Nílovna! ¡Ay! ¡Chatski, pobre! ¡Qué horror!
¡De qué nos sirve tanta inquietud e inteligencia!
Diga, ¿por qué hay que sufrir en este mundo amargo?

FÚSTOVA

Dios ha marcado su destino; sin embargo,
lo tratarán, y sanará a lo mejor.
Mas tú, hijo mío, ya no tienes cura,
estás para tirarte a la basura.
Cuando has venido, ¿has visto qué hora era?
Silencin, ahí está tu madriguera.
Las despedidas sobran; vete, que el Señor te ampare.

⁹² El club de los Jacobinos era una organización fundada en 1789, que representó la actitud más radical durante la Revolución Francesa (1789-1799). Participó en el gobierno de la Convención Nacional (1792-1795) y después de la muerte de Luis XVI implantó el régimen del terror bajo el mando de Robespierre. A partir de 1794 fue prohibida, y sus jefes más destacados, entre ellos Robespierre y Saint-Just, fueron ejecutados en la guillotina.

(Silencin se va a su habitación.)

Adiós, mi estimado; y le aconsejo ya que pare.

Se marcha.

ESCENA 9

REPETÍLOV con su LACAYO

REPETÍLOV

¿Adónde me encamino ahora?
Se aproxima la aurora.
Ve y prepara mi carruaje,
voy a emprender un largo viaje.

Se va.

ESCENA 10

La última lámpara se apaga

CHATSKI (*Sale de la garita del portero.*)

¿Qué ha sido eso? ¿Lo habré oído bien?
No es una guasa, sino obvia maldad. ¿Qué brujería,
qué hechizo se habrá hecho para que todos y a conciencia
repitan sobre mí la cruel majadería?
Unos parecen triunfantes, otros revelan condolencia...
¡Oh, si alguien fuera a mirar por dentro de la gente!
Nunca se sabe qué es peor:
su lengua o su mente.
¿Quién ha inventado el rumor?
Lo han creído y van voceándolo los tontos.
Las viejas cacarean enseguida.
¡Y esa es la opinión de todos!
Esa es mi patria... No, esta última venida
me ha hecho ver que me hartaré en breve.
¿Sofía lo sabrá? Seguro que la tienen advertida.
No me desea nada malo, no se atreve;
pero le da igual si es verdad o embuste,
no le importa si es alguien más o yo.
Lo único que quiere es diversión,
y nadie, francamente, le inspira compasión.
¿Y el soponcio, y el desmayo? Serán la consecuencia
del nervio débil, su caprichosa ocurrencia.

Se irrita rápido y se calma fácilmente,
lo achacaba yo a su pasión latente,
mas no es así, también se puede marear
si a un perrito o a un gato alguna vez
cualquiera le pisara el rabo.

SOFÍA (*Sobre la escalera, en la primera planta, con una vela en la mano.*)

¿Silencin, es usted?

(*Vuelve a cerrar la puerta rápidamente.*)

CHATSKI

¡Es ella! ¡Ella misma!
¡Ay! ¡Me hiere la cabeza, mi sangre se empieza a agitar!
¡Ha aparecido! ¡No, no está! ¿Es mi imaginación?
¿O habré perdido realmente la razón?
Muchas rarezas me depara el hado,
mas no es un sueño: un cita han concertado.
¡De engañarme a mí mismo estoy harto!
Llamaba a Silencin, aquí está su cuarto.

SU LACAYO (*Desde el porche.*)

Su carrua...

CHATSKI

¡Chist!

(*Lo saca a empujones.*)

Me quedo aquí, no voy a pegar ojo.
Quizá hasta mañana. Si he de sumergirme en el infierno,
ahora mismo de cabeza me arrojo;
y estaré alerta,
por no dejar que el sufrimiento se haga eterno.
Se abre la puerta.

Se esconde detrás de una columna.

ESCENA 11

CHATSKI escondido, LISA con un velón.

LISA

¡Ay, por favor! ¡Qué miedo da salir a solas
de noche al zaguán vacío, los duendes
me asustan, y más me asustan las personas.
La señorita es una tirana, dios le perdone sus antojos.
Y Chatski como una espina en el ojo;
Le ha parecido que él está aquí abajo, en algún lugar.

(Mira a su alrededor.)

¡Sí! ¡Seguro que desea por la casa deambular!
Ya hace mucho que ha cruzado el umbral,
su amor para mañana habrá guardado,
y estará en su casa, acostado.
Pero he de darle al amante una señal.

(Llama a la puerta de Silencin.)

¡Oiga, levántese! ¡Haga el favor!
La señorita lo reclama, está esperándolo, señor.
Para que nadie le sorprenda dese prisa.

ESCENA 12

CHATSKI sigue tras la columna, LISA, SILENCIN (se despereza y bosteza). SOFÍA (va bajando con sigilo).

LISA

Usted es de piedra, caballero, y además muy fría.

SILENCIN

¡Oh! ¿De tú alcoba vienes, Lisa?

LISA

Del de la señorita.

SILENCIN

¡Quién diría
que esas venillas y esas mejillitas
aún no han sentido el rubor
de un auténtico amor!
¿Conque de mensajera ejercitas?

LISA

Y usted, que a una novia pretende,
adormilarse y bostezar no debe;
es más apuesto y más galán el que olvida
hasta la boda el descanso y la comida.

SILENCIN

¿Qué boda y con quién?

LISA

Pues con la señorita.

SILENCIN

¡Quita, quita!
Hay por delante mucha esperanza,
la boda puede soportar un tiempo de tardanza.

LISA

¿Qué dice? ¡No puede ser, señor!
¿No habrá aparecido otro aspirante a marido?

SILENCIN

Yo no lo sé. Pero me entra el temblor,
me dan ataques de extrema cobardía,
tan sólo con pensar que Pável Afanásich
pudiera descubrirnos algún día.
¡Me echaría a la calle con una maldición!...
Te hago una confesión:
en Sofia Pávlovna no encuentro gran encanto.
Que llene dios su vida de riqueza.
Quiso también a Chatski... ¿hace cuanto?
Me olvidará, como a él, con ligereza.
¡Oh, ángel mío! Me encantaría en verdad
sentir por ella lo que siento yo por ti, o al menos la mitad.
Pero no puedo, y por mucho que porfío
en demostrarle mi cariño, al verla permanezco frío.

SOFÍA (*Aparte.*)

¡Ay, qué bajeza!

CHATSKI (*Detrás de la columna.*)

¡Rastrero!

LISA

¿Y no le da vergüenza?

SILENCIN

 Mi padre me legó, primero,
 que era menester satisfacer a todos, sin excepción:
 al dueño de la casa donde fuese a residir;
 al superior a quien tuviera que servir;
 a su criado, que le limpia el pantalón;
 y al ujier y al barrendero, por si acaso;
 también al perro de éste, para que estuviera manso.

LISA

¡Hay que decir que goza usted de una gran custodia!

SILENCIN

 Así que hago de amante una parodia,
 quiero a la hija de ese hombre agradar...

LISA

 ¿Del que le ha dado de comer y de beber en su hogar,
 facilitándole a veces las mejoras?
 Vamos, hemos hablado ya bastante.

SILENCIN

 Vamos y compartamos el amor de nuestra sufridora bella.
 Permite que te arrime a mi pecho rebosante.

(Lisa no se deja.)

 ¿Por qué no eres ella?

(Quiere irse, pero Sofía lo detiene.)

 SOFÍA *(Casi susurrando; toda la escena a media voz.)*

 No siga, he oído más que suficiente,
 Me avergüenzo ante mí misma y ante este muro,
 usted es un hombre repelente.

SILENCIN

 ¡Sofía Pávlovna! ¡Qué...!

SOFÍA

Ni una palabra más. Le juro
que si no calla, estoy dispuesta a cualquier cosa.

SILENCIN (*Cae de rodillas, Sofía lo rechaza.*)

¡Oh, míreme! ¡Recuerde y no se ponga tan furiosa!...

SOFÍA

Yo no recuerdo nada, no me fatigue más.
¡Recuerdos! Son un puñal cortante.

SILENCIN (*Se arrastra a sus pies.*)

Perdóneme...

SOFÍA

No sea vil. ¡Que se levante!
No me responda, sé que ahora o luego
me mentirá...

SILENCIN

Le ruego...

SOFÍA

No. No. No. Y no.

SILENCIN

Estaba bromeando, y sólo he dicho que...

SOFÍA

Ya basta, todo terminó.
A gritos voy a despertar la casa entera,
y arruinaré la vida mía y la de usted.

(*Silencin se levanta.*)

En fin, como si no le conociera.
No espere mis censuras, quejas, llantos:
no pienso por usted desperdiciarlos;
que no le encuentre en esta casa la alborada.
Saber no quiero de usted nada de nada.

SILENCIN

Usted me manda.

SOFÍA

De lo contrario, por el resentimiento,
le cuento a mi padre toda la verdad.
Ahora márchese. ¡No! Espere un momento.
En los encuentros de la noche –suerte suya–
mostró aún más cortedad, más cobardía
que estando ante la gente en pleno día.
Su falsedad supera su desenvoltura.
Por suerte, esta noche es muy oscura,
y no hay testigos, nadie se percata,
como antes cuando me caí,
Chatski estaba aquí...

CHATSKI (*Irrumpe entre ellos.*)

¡Y aquí estoy ahora, mojígata!

SOFÍA y LISA

¡Ay! ¡Ay!

LISA deja caer el velón; SILENCIN se esconde en su habitación.

ESCENA 13

LOS MISMOS excepto Silencin.

CHATSKI

Desmáýese ahora, porque hay causas importantes,
bastante más que antes.
¡Por fin se aclaran los interrogantes!
¡Ya veo a quién mi sacrificio ofrecí!
¡Me ha costado contener mi frenesí!
¡Miraba, lo veía y no me lo creía! Y el amado,
por el que el secreto femenino,
y la vergüenza y al viejo amigo olvidara,
se esconde tras la puerta y no se atreve a dar la cara.
¡Oh! ¿Cómo concebir los juegos del destino?
¡Azote de la gente bondadosa, irreparable estrago!
¡Triunfan los *Silencin* en este mundo amargo!

SOFÍA (*Anegada en lágrimas.*)

No continúe, tengo la culpa yo de todo eso.
¡Quién se hubiera imaginado que fuera tan perverso!

LISA

¡Qué estrépito! ¡Ay, dios! Toda la casa viene aquí en un momento.
Su padrecito estará sin duda muy contento.

ESCENA 14

CHATSKI, SOFÍA, LISA, FÁMUSOV, una multitud de sirvientes con velas.

FÁMUSOV

¡Aquí! ¡Seguidme! ¡Rápido! ¡Deprisa!
¡Más velas! ¡Más candiles encendidos!
¿Los duendes dónde están?... ¡Eh!
¡Los mismos rostros conocidos!
¡Sofía, hija! ¡Desvergonzada! ¡Descarada!
¡Mira con quién! ¡Mira por dónde anda!
Igual que su difunta madre, la misma cosa.
¡En cuanto me apartaba de la queridísima esposa,
aparecía en algún lugar con otro hombre!
¿A dios no temes? ¿Con qué te ha conquistado?
¡Si es un loco! ¡Tú misma le pusiste ese nombre!
¡La idiotez y la ceguera de mi se han apoderado!
Sí, él y los demás estaban implicados en la intriga,
¿Quién y por qué de este modo me castiga?...

CHATSKI (*A Sofía.*)

¿Y encima a usted le debo esa invención?

FÁMUSOV

No enredes, hermanito, ya no me hundes en la confusión.
Aunque os peleéis, yo ya no pico.
Tú, Filka, eres un auténtico borrico,
una gallina clueca he puesto de portera:
no sabe nada ni se entera.
¿Por qué no has cerrado el zaguán?
¿Te has descuidado? ¿No has oído? ¡Uh, patán!
Vais a acabar en el destierro, en los trabajos:
capaces sois de cambiarme por andrajos.
Y tú, astuta, has consumado otra fechoría,
es por Kuznetski Most, sus trajes de estreno,
allí aprendiste la alcahuetería,
tú déjame que te corrija:
¡al gallinero!, ¡corre!, ¡a cuidar las aves!
De ti tampoco me olvido, hija;

espérate algún que otro día,
y no te quedas en Moscú, lo sabes,
te alejaré de esta gente atrevida,
te mando a Sarátov, a la provincia perdida,
irás al campo, con tu tía,
y vivirás allí penando, bostezando,
zurciendo y santorales hojeando.
Y a usted, señor, le pido lo siguiente:
no pase por aquí, ni bordeando
ni directamente.

De hoy en adelante esta es su suerte:
encontrará cerrados todos los portales,
me encargaré, haré sonar campanas y timbales;
por toda la ciudad lo pienso anunciar,
informaré a todo el mundo,
a los ministros, al Senado y al zar.

CHATSKI (*Tras unos instantes de silencio.*)

Lo siento... sigo un poco aturdido.
Lo estaba oyendo, pero poco he entendido,
es como si algo me intentaran explicar.
No me concentro... ¿cuál es mi aspiración?

(*Con ardor.*)

¡Qué ciego! ¡Dónde busqué la recompensa de mi esfuerzo!
Vine volando, con estremecimiento, pensaba encontrar la dicha.
¡Pero ante quién he derrochado, con humildad y con pasión,
tiernas palabras! ¡Y usted! ¡Oh, dios! ¡Qué horrible elección!
¡A quién ha preferido! ¿Y por qué antes no me lo había dicho?
¿Por qué atraerme con la vana esperanza?
¿Acaso todo el pasado lo ha convertido en una chanza?!
¿También ahora siente desazón
al recordar aquellos movimientos
que cada uno advertía en su corazón?
En mí no han podido enfriar aquellos sentimientos
ni los caminos, ni los cambios, tampoco la alegría.
¡Yo los vivía, respiraba, con ellos sin cesar me entretenía!
Y si me hubiera dicho que mi espontánea llegada,
mi parecer, mis pláticas y mi actuación le desagrada,
habría desistido al instante,
ni habría intentado averiguar
quién es aquel que ahora tiene por amante...

(*Con sorna.*)

Han de hacer las paces, le viene bien una madura reflexión.
¿Por qué abatirse a sí misma y con qué razón?
Figúrese: siempre podrá mimarle, cambiarle el pañal, mandarle
hacer cualquier recado.

Marido-criado,
 marido-mensajero, para la esposa es un paje sin levita,
 estamos ante un ideal marido moscovita.
 ¡Ya basta! Me enorgullece la ruptura con usted.
 ¡Señor progenitor! ¡De perejiles cazador!
 Le voy a desear que permanezca en su olvido eterno,
 no hay riesgo de que sea yo su yerno.
 Otro vendrá, sumiso, zalamero, emprendedor,
 por sus virtudes como el suegro, o mejor.
 ¡Bien! Me he despejado plenamente,
 me quito el velo de los ojos, de la mente:
 y ahora debería del tirón
 verter mi hiel y mi enfado
 sobre la hija, sobre el padre y sobre el amante tontorrón.
 ¡Con quién me he juntado! ¡Adónde el sino me había arrojado!
 ¡Todos me echan, me maldicen! Es una multitud torturadora
 de inagotable hostilidad y en el amor tan traidora.
 Es un sinfín de indomables criticones,
 listillos torpes y maléficos simplones,
 ancianas pérfidas y ancianos
 que se consumen en estúpidos arcanos.
 Aquí a coro me han tachado de demente.
 Saldrá del fuego intacto, es evidente,
 aquel que un día aguante al lado de ustedes.
 El que respire el aire dentro de estas paredes
 no es fácil que conserve su sesera.
 ¡Ya no regreso a Moscú! ¡Oh, fuera, fuera!
 ¡Me escapo sin mirar atrás, y haré por todo el mundo un recorrido
 en busca de un rincón donde se pueda consolar
 mi sentimiento herido!
 ¡Carruaje! ¡Mi carruaje!

Se va.

ESCENA 15

LOS MISMOS excepto Chatski.

FÁMUSOV

¿Lo ves? ¿Y quién tendría el coraje
 de afirmar que no ha perdido la razón?
 En serio,
 ¡qué despropósitos soltaba!, ¡qué misterio!
 ¡Sumiso! ¡Suegro! ¡Y de Moscú hablaba con irritación!
 ¿Te has propuesto provocar mi muerte?
 Después de esto, ¿no es patética mi suerte?
 ¡Ay, dios! ¡Qué pena!
 ¡Qué va a decir ahora la duquesa María Aleksevna!

Fin